

# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — NUM. 287



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en la IMPRENTA VEGA, Calle de Caruso No. 125, Colonia Peralvillo, Teléfono 517-08-34

México 2, D. F.

El frente de Afirmación Hispanista, A.C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

---

# NORTE

---

NORTE, revista hispano-americana. Número 287, enero-febrero 1979

---

## SUMARIO

LOS SIMBOLOS DE LOS ANGELES, QUERUBINES, SERAFINES II. Fredo Arias de la Canal	5
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA	33
UN DIALOGO CON EL PREMIO NOVEL VICENTE ALEIXANDRE. Joaquín de Montezuma de Carvalho	35

---





# los símbolos de los angeles, querubines, serafines

## SEGUNDA PARTE

Bertrand Russell, en el capítulo **El desarrollo religioso judío**, de su libro **Una historia de la filosofía de occidente**, consignó algunos datos interesantes del **Libro de Enoch**:

Existe una continuación de **Génesis VI, 2, 4**, que es curiosa y prometeica. Los ángeles enseñaron metalurgia al hombre y fueron castigados por revelar "secretos eternos". **También eran caníbales**. Los ángeles que habían pecado se convertían en dioses paganos y sus mujeres se volvían sirenas, pero al final, era castigados con tormentos eternos. (...)

Hay una sección sobre astronomía, en que nos dice que el sol y la luna tienen carruajes llevados por el viento, el año consiste de 364 días, que el pecado humano provoca que los cuerpos celestes se salgan de curso y que sólo los virtuosos pueden conocer de astronomía. Las estrellas errantes son ángeles errantes y son castigados por los siete arcángeles.

Ahora prosigamos con los ejemplos poéticos:

Dionisio Aymará, venezolano, de su libro **Aprendizaje de la muerte**:

Todo lo que amo cabe en mi soledad, mi sola edad,  
el último reducto de mi ternura o de mi cólera,  
todo lo que amo, por muy grande  
que sea,  
cabe debajo de mi frente, cuando huye  
dando saltos mi corazón, lo que he llamado  
raíz carcomida,  
rojo fruto donde madura la muerte.

De algún modo soy el monarca sombrío  
que se destruye  
odiando demasiado a los que odia,  
amando demasiado  
También a los que ama.

Llevo en lugar de cetro  
una **espada** manchada con la **sangre**  
del más inocente de mis enemigos.  
Por eso puedo decir que en mis dominios  
hace mil años se puso el sol, se puso color  
de sangre.

Y en mi testa, igualmente sombría,  
en vez de corona llevo un halo de amargo fulgor,  
una serpiente invisible, enroscada,  
un **ANGEL NEGRO** que ama mientras  
aquella odia.

Astor Brime, andaluz. **Batarro. Nov. 77.**

### ALBA SIN DIA

Por la emoción del casi  
iba el capullo  
hacia la claridad.  
Susurro de alma  
por la fuente escondida  
acariciando amor.  
Cantaba el puente  
columpiándose,  
una mano en la vida,  
la otra en el corazón.

Mi niño va a flor.

Emplumaba la brisa  
**ANGELES EN LOS OJOS**  
para colgar  
la noche de cristal.  
El yo mecía  
el **espejo** en las manos  
esperaba eco.

Mi soledad huyo.

La **corola en el seno**  
temblaba amor  
para la **mariposa**.

Mi **sangre** es comunión.

En un quiebro de **luna**  
un pero negro al gozo  
la hiriente noche  
con el ay de un **cuchillo**...  
Lágrimas sin mejilla,  
aroma sin mi flor,  
perla, sin mis dos manos.

Mi alba no amaneció.

Luis José García (1912-1972), venezolano en su poema **La Hora Iluminada**:

En la hora iluminada  
del silencio y de la soledad,  
hora en que exalto y elevo íntimamente;  
conmigo solo ¿existe acaso?

Mi dolor toma forma  
de mi propia sombra  
y emerge horizontal de mi costado.

No es la **luz** del pétalo  
ni la cruz que me signa  
el viento nocturno en la cara:

de un sol oculto emana,  
de un brocal que acontece en mi corazón  
y se insinúa, cuando  
encerrado en mí mismo  
intento despojarme de mis torpezas  
y de mis abalorios alucinantes.

Ni es el acto de tu olvido  
ni el que resume el cielo de la ausencia,  
ni el de las lágrimas,  
ni el de la **herida** lentamente restañada:  
de una encendida esencia emana,  
de un hontanar de ternuras reprimidas  
que anegándome el alma me doblega.

Y no es el polvo, ¡no!  
de mis cimas clausuradas,  
ni la arista de mi sombra  
a mis plantas demolida:

es la ¡**ESPADA-ARCANGEL**!  
de mi noche liberándome  
—entre himnos—  
cruzada y sumergida.

Eduardo Espina, uruguayo, en su poema **Canto a la Explosión: Aparece Muhammad Alí**:

Será llamarlo en una oportunidad  
al extender solsticio múltiple sus perfumes exóticos  
o cuando  
El **setentaiséis** año siguiente le pulverize

Destronado algún recinto hecho a guante  
La tierra única y así partir

(tan el pretérito  
acosó quebrantando diversas procesiones  
cuyo fugaz regreso urdido entre **cuchillazos**  
—ni sueño iceberg  
—tríptico la infancia  
—etcétera

lo devolverán con cielo que trae tormentas  
al inmediato desamparo **hambriento del temor**)

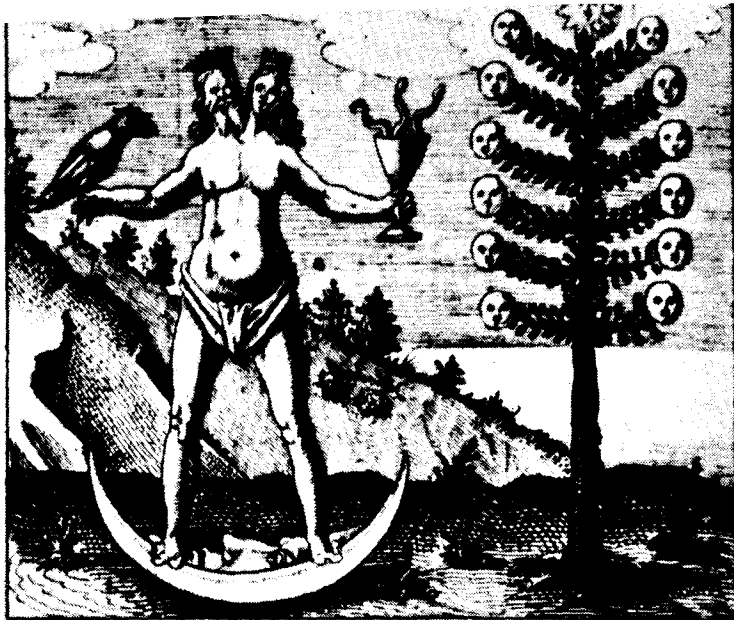
Subsistencial casi desde los puños migratorios  
Creciendo combates la constelación de Géminis  
**Ahora** ni alquimia satisfecha  
Entonces ni latidos por tribunas disecadas  
**Ahora ARCANGEL DEL ROUND** desaparece

Lo existir exacto Lo sublime a cierta hora  
Procrean **bestias** donde **ciclopes** los **ojos abiertos**  
—el más pequeño—  
Abarca la entera matadería para fugar  
Acaso porque fugándose con desaforada plenitud  
Allí verdad sea por sí sola  
En ese punto del ánimo: el tiempo está repleto

Ya carcomieron miríadas música por un argot final  
Que tras los furtivos polifemos resplandece  
Ya transpiran inauditas las esferas alrededor  
Y callan incubas las palabras prontas a exhumarse

Francisco Mena Brito, español, en su libro **Un grito a la vida**:

De nuevo han llegado  
los **ANGELES DE ALAS NEGRAS**,  
y han recorrido con sus **dientes** los caminos,  
y han **amargado las tranquilas aguas**,  
y han roto de la campana sus tañidos,  
como **águilas** de rapiña,  
como llamaradas desbocadas,  
como huracanado viento.  
Ha surgido el **relámpago**  
y ha sonado la **sangre** en el mar del cielo.  
Lluvia de llantos,  
graznidos de esqueletos,  
bocas sin saliva,  
sílabas del miedo.



Como el otoño sin hojas,  
como el fantasma sin sombra,  
como borbotones sin vuelo.  
Ha soplado la cima de la codicia,  
como estallido de látigo.  
Ha aparecido el caracol de la envidia,  
como ola de **podredumbre**.  
Por las **desiertas campiñas**  
han llegado de nuevo  
**ANGELES DE ALAS NEGRAS.**

Jean Osiris, suizo, en su libro **El viaje de Orrian**,  
nos ofrece unos ejemplos cósmicos:

Un **Angel** se me aparece y dice:

El pensamiento es todo poderoso  
el mundo, el universo, todo el orbe no es más  
que un pensamiento en marcha.  
Cuando los hombres hayan transformado sus  
pensamientos crearán nuevas galaxias

—Todo  
en el seno del cosmos  
está regido por una potencia suprema  
comparable al sol en cuyo alrededor  
gravitan numerosos **satélites**.

Este astro es siempre supremo;  
el satélite es su esclavo

O TU,  
Tú a quien yo abro la puerta de las siete  
dimensiones:

Mira:  
Multitudes de partículas etéreas  
flotan en una fluidez rojiza como **sangre** coagulada  
Ellas se interpenetran sin lograr emerger  
de sí mismas  
en una angustiante inconsistencia

A través de **resplandores** que ellas exalan  
pronto distingo brazos, rostros y cuerpos

Cuerpos se acoplan, otros decaen  
la **muerte** corta los argentados filamentos  
de nuevos ectoplasmas que aparecen...

Oh Doble etérico del hombre.  
Todas las acciones preexisten en el mundo  
de los **astros**  
Vosotros no decidís de vuestros actos  
Vosotros no surgís aún de vuestra suficiencia  
Oh Masas informes  
Juguetes miserables de esta potencia cósmica  
que excede toda voluntad humana  
del gobierno por toda eternidad de esta potencia  
por la Inteligencia suprema de la que dependen  
las Siete inteligencias  
que dirigen las siete esferas y las siete  
dimensiones:  
—Estas siete dimensiones, cada una invisible  
para la otra,  
y que se interpenetran todas en el infinito  
de los átomos a las **galaxias**

El **ANGEL**:

—Cuidate de las ilusiones humanas  
los mundos son infinitos, lo visible no es más  
que apariencia  
lo invisible lo rige todo, del pasado infinito  
al futuro infinito:  
Lo Manifestado y lo inmanifestado, lo que era,  
lo que es lo que será

Observa esta masa ciega  
los actos banales que aquí ejecuta  
se propagan al instante en la tierra.  
Cuidate: el universo sólo cuenta con una ley

Los inmensos **astros** resplandecen: Esa masa  
informe y larvaria  
quisiera detentar el poder. Ten cuidado:  
únicamente los astros retienen el poder;  
de lejos ellos te congelan, de cerca te calcinan;  
ellos son dioses  
visibles y majestuosos pero inaccesibles  
sin olvidar que es mortal, su ausencia.

**El Universo se me apareció entonces como un  
monstruo gigantesco cuyos astros son los átomos:**

Con un solo gesto el **ANGEL** abolió todas las  
nociones espaciotemporales  
reunió todas las dimensiones en una sola y  
alucinante perspectiva

creando la visión global sin comienzo ni fin  
de todos los fenómenos existentes.

Las **galaxias**, los **sistemas solares** y los **astros**  
no son más que simples acumulaciones de materia  
pero partículas que componen seres monstruosos  
cuyas nebulosas respiran como pulmones  
y cuyas **vías lácteas** constituyen órganos  
diseminados  
a través de millares de células.

Ossian: —

pero ¿el vacío? ¿el vacío... el vacío  
inmenso que separa a los astros?...

el ANGEL:—

este vacío no es ni más ni menos vasto  
que aquel que separa los átomos de tu  
cuerpo.

Entonces

de un golpe de coz  
un rinoceronte gigantesco aplasta la  
constelación de Orión  
otro rinoceronte, más gigantesco aún  
desfonda el infinito de una cornada y prolonga  
lo ilimitado:  
Los destrozados astros vuelven a las tinieblas  
Originales  
como **ANGELES CAIDOS**

Saturno rompe sus anillos  
**meteoritos** y **planetas** vierten lágrimas de azufre;  
el universo acometido de vértigos, vacila.  
Miríadas de **Monstruos cósmicos** se enfrentarán  
en una conflagración **sangrienta**.

**QUE CAMBIARA LAS ESTRUCTURAS  
DE LA ETERNIDAD.**

En su prosecución,  
**LOS ANGELES DE LAS ESFERAS SUPREMAS**,  
los dioses, los príncipes celestes; y detrás,  
el septenario de los demonios y sus legiones  
maléficas

Inmensos ejércitos están en marcha,  
deslumbrantes en sus auras hiperfísicas;  
más distante aún, los descarnados de las siete  
esferas. Todos los espíritus  
benéficos e infernales se enfrentarán bajo  
la conducción de los monstruos.

Ana Emilia Lahitle, argentina, ejemplo tomado  
de la revista **Letras. EL HIJO**:

Negada fue a mi **sed**, a mi agonía,  
la certeza de Dios, la bienhechora  
llamarada de Dios, hasta la hora  
en que el niño bendijo la alegría.

Y su carne de **alondras** todavía  
enraíza mi sombra entre la aurora,  
y su noche es tan leve que demora  
la leyenda del ANGEL. Cada día

mido el amor, la paz la lejanía  
de la muerte, el sueño de lo humano,  
en su pequeña **luz**, en la porfía  
del cielo asido a su adiós temprano.  
Crean que llevo al hijo de la mano  
y es él quien me sostiene, quien me guía.

María del Carmen Molina, argentina. Ejemplo  
tomado de **Cuadernos Literarios Azor XX. AQUI  
Y AHORA**:

Aquí espero,  
en el alto silencio de la noche.  
Crece el tiempo y unos  
**ANGELES DESCENDEN**;  
en sus alas baja el cielo.  
Se me acercan, puedo hablarles  
¡oh! ya parten de regreso.  
Toda el alma se conmueve,  
porque nadie me responde.  
Con ternura cae la lluvia  
en el alto silencio de la noche.

Oscar Echeverri Mejía, colombiano. Ejemplo to-  
mado de **Cuadernos Literarios Azor XX. AVILA  
DE LOS CABALLEROS**:

La soledad del mundo aquí se ha refugiado.  
El polvo aquí ha perdido su fuerza destructora.



P.M. Jesús, venezolana, en su libro **FALLO TU:**

Te quiero  
definida y sola  
¡Cristal de plata!

Tu rostro puro  
lo quiero  
tu mejilla rosa  
Quiero tu caudal  
**ARCANGEL DE VIRGO**

Tus senos  
beber mis deseos  
prendidos-leche-tierna

Alfredo Cardona Peña, mexicano, en su poema  
**Glosa**, tomado de la **Revista Abside:**

El madrigal es lirio, arpa de luna,  
ráfaga donde un beso se condensa;  
sus letras, una a una,  
van cayendo en el cielo que las piensa  
como **ANGELES DE NIEVE**,  
como pétalos suaves,  
y acompañando el aire que las mueve  
y repitiendo el arte de las **aves**,  
vuelan, cogiendo **estrellas** en manojos,  
o arden, presas de **luz**, en unos **ojos**.

Dionisio Aymará, en **Ode a César Vallejo**. Tomado de litoral Nos. 76-77-78:

Escúchame desde tu eternidad, César Vallejo:  
América me sangra  
en el costado  
como a ti te sangraba en todo el cuerpo,  
cuando tu **sed de ARCANGEL INDIO**  
lamía su calcinada superficie, sus páramos  
desnudos,  
su piel triste.

Sé que tu corazón de tierra humilde ahora descansa  
al lado de las **piedras celestes**.  
Sin embargo, tu voz  
está de pie junto a nosotros  
y su temblor innumerable nos sacude los huesos,  
asciende  
por las arterias de la noche,

El aire está tejido por **ANGELES**. La sombra  
es más tibia y callada.

(¿Quién ha encerrado al tiempo, al aire y a la luz?  
¿Quién ha puesto estos muros  
cual cinturón de gracia para guardar la historia?)

Aquí termina el mundo y empieza el nuevo mundo  
de Castilla. La tierra  
es más austera y pobre y más dura la piedra.

Las murallas aíslan con su empolvado abrazo  
a las casas. Los chopos las vigilan de lejos  
como guardias. En lo alto de una cerrada puerta

desafía los siglos un escudo. Se posa  
—invisible **cigüeña**— el silencio en la torre.  
Teresa desde el cielo  
vigila su ciudad.

Yolanda Bedregal, boliviana, en su libro **nodir**.  
**Juan Gert:**

Mi sueño se hizo dulcemente cal.  
La bóveda perfecta de tu cráneo  
enclavada en la **mariposa** de mis huesos  
es frágil tulipán  
coronando las alas abiertas de la pelvis.

Sacas el molde al mundo  
en mi cintura breve;  
recogido y devoto como un rezo,  
hilas con mi sangre el Universo,  
hijo mío.  
Creces dentro de mí  
como en vaso ritual.

Por tí conozco  
la humildad de ser la tierra fértil,  
por tí el orgullo del vital milagro;  
por tí soy urna bíblica,  
por tí soy comunión y penitencia.

Por tí la muerte en su medalla acuña  
perfil de **piedra** en **QUERUBIN DE NIEBLA**.

El vivo tulipán de tu cabeza  
saca de nuevo el molde al Universo.



crucifica el silencio,  
barre la niebla de los Andes.

Veo tu rostro lleno de aristas y ternura,  
tu ademán detenido en el aire,  
tu afilada nostalgia  
en cada nube,  
en cada **azul relámpago**  
que hiende el infinito  
donde los **ojos** de los hombres inútilmente  
escrutan o interrogan.

Toco a las puertas de tu **muerte**,  
de eso que llaman muerte por llamarlo de  
algún modo,  
y entro en tu casa construida con músculos  
y vísceras  
y sangre  
y te hallo vivo como nunca estuviste  
en el terrible fuego de tus palabras  
nacidas al conjuro de la angustia o de los vaticinios  
y en tu vigilia desgarradora  
y en tu sueño  
de barro conmovido.

Aquí estoy, en tu mundo, entre las manos de tus  
tardes  
lluviosas,  
preguntándome si no es cierto  
que tu llanto resbala  
sobre los **párpados** del viento que recorre el **planeta**,  
si no es cierto,  
si no es terriblemente cierto  
que estamos en la tierra  
y que en este momento  
te invoco o te hablo simplemente  
César Vallejo, muerto puro, rebelde  
**ARCANGEL INDIO.**

En este último ejemplo Eloy Vélez Vitori, nos  
descubre el significado del símbolo, **El Angel**:

Ni el viento que va y viene retozando en las hojas  
podría imitar tu acento.  
Tampoco podría hacerlo el requiebro de la **tórtola**.

**Madre:**

¿Tengo yo que nombrarte?

Nunca te oímos  
en el mundo silencioso en que moramos  
antes de ver la luz.

Fue en la cuna el milagro.

Tu voz sonaba venida desde lejos:  
desde el alcázar del beso y la ternura.

Recordándote  
diré que eras el cielo a nuestro alcance.

¿Tus **pechos**?  
Dos ánforas nutricias y vitales.

¿Tus ojos?  
Dos guardianes de amor a nuestra vera.

¿Tu boca?  
El arco iris. El trompo. Las cometas.

Que eras esto o aquello. No sabía.  
Hoy sé que eras el **ANGEL**.

Andrés Athilano, venezolano, en su libro **Oní-  
rodas satíricas en dos tiempos**, proyectó en **Inter-  
lunio** su adaptación al rechazo oral-sexual:

Una pureza en la frente  
le bajaba hasta la boca.  
En su mirada no había  
más que cariño inocente.  
**¡Oh, qué niña parecía,**  
y la besé a los labios cual a una niña pura!

**¡Así la abracé**  
**y la acaricié**  
a los cabellos y al rostro  
y a las manos!

¡Y a los ojos  
la besé...  
como si hubiese al cielo!

**¡llegado!**  
**(¡la serpiente!)**

**...Pero no correspondía**  
a mis besos.

**¡Ni a mi abrazo!**  
**¡Ni a mis caricias!**  
**¡Estaba**

de pie ante mí,  
sencillamente!

Entre los tallos del parque  
quedó parada y tan mística,  
como entre los otros árboles  
se quedara una vez el árbol de la vida. . .  
circundado por el ANGEL  
(esta vez) de la neblina.

El ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, en su libro  
**Cantos para culebrar una muerte**, relacionó la  
adaptación inconsciente a la muerte oral con el  
símbolo angélico:

El hombre es sólo un ANGEL maniatado.  
Y hay diabólicos huecos donde enciende  
sus terribles **luciérnagas** cansadas.  
El hombre es sólo un ANGEL jineteando  
un temible demonio desbocado.  
El hombre es sólo un ANGEL.  
El hombre es un demonio derrotado.

\*

En la consumación me esperaba la destrucción y  
hasta la **muerte**  
que quiero darte, huyendo en cada rostro que me  
llama,  
despedazándome contra tus muros, junto quizás a  
tu desolación  
de no nacida, de construida por mí, de lento vaso  
donde quise **beber** la conjuración  
de mis oscuridades  
para poder dar este grito,  
porque no se puede **morir** sino gritando.  
Y no era el año de la **garra del león** sino el de la  
**espina**  
**más amarga del escorpión** buscándose, asesinándose  
para vivir.  
Pero aquí estamos antes y después, más allá de tu  
búsqueda y de tu encuentro,  
junto a las paredes sin muros de tu ficción, de las  
invenciones y los sueños,  
de los **dientes que buscaban morder** tus suaves  
piernas,  
el vellón perdido donde fue inútil colocar el rostro  
después de la derrota, quedando sólo la voz  
desfalleciente,  
el último estertor después de los rugidos,

los **ojos** inmensos del ahorcado.  
La desesperación me crece junto a la seguridad de  
agonizar,  
y ante la certidumbre de tu **muerte**, de la  
desaparición de los sueños,  
busco anhelante, casi reviviendo, las dulzuras más  
próximas,  
las más lejanas esperanzas, grito,  
porque se debe gritar para que todos sepan que  
alguien muere,  
y una enorme ola nos cubre con sus desmelenados  
**cabellos** ardiendo,  
latigueando nuestra oscuridad,  
marcando nuestra **luz** de desiluciados.  
Nada nos queda sino el año usado de la  
consumación, el paso lento  
del **escorpión siguiéndonos para clavarnos su aguja**,  
la noche alta  
donde no pudo arder más el amor, y ni aun las  
lágrimas  
pudieron dulcificar esta paz de **piedra**, este  
nocturno lecho,  
esta agonía **asesinando la erección y las**  
**penetraciones de los ANGELES.**

\*

Hay que romper la imagen de la **sangre**  
como si alguna gota nos sobrara,  
sobre la **piedra**, símbolo, la **piedra**  
llena de extraño amor que nos ahoga.

Líneas para soñar, para regarlas  
de voces que nos hablan del ahorcado  
o del callado caminante trunco  
cuyo vértice cae sobre la **piedra**  
desde la soledad donde venía.

**Piedra** donde el misterio, donde el labio  
de la verdad dejó su beso duro,  
mientras los **ANGELES desnudos** hacen  
desesperadas señas de cansancio  
o solitarias peticiones puras:  
porque el perdón es una **piedra dulce.**

Y en el aire se va la **muerte** cierta,  
la de vivir, que no es morir siquiera,  
y la **piedra** nos trae la vida muerta,

sin ir al bosque aquel donde **cortaron la cabeza dolida del ahorcado.**

Pero en el aire, el aire, el aire, el aire,  
pero en el mar, de allí viene la **pedra**,  
con una **cara azul** de ANGEL enfermo,  
vive nuestro demonio maniatado.

Pongo la **pedra** sobre la madera  
del duro ceibo, morirá algún día,  
y palpitan sus **ojos** de doncella  
sin doncellez, pero con fuego viva.

Porque la **pedra** está en el aire y vive  
en esta soledad en que morimos.

El argentino Gregorio Menéndez, en su libro **No otorga Dios la dicha en lo absoluto**, consignó su poema **Con lámparas votivas señalaron**:

Cuando insistió la turba desatada,  
en algún otro hogar, sus infidencias  
con **cieno-lodazal** que repartían:  
fetichismo nefasto de incongruencias.

Cuando observé la **luz** en las ventanas  
de ustedes, cielo abierto a lo infinito,  
diciéndome cordial: —Que no se apague  
la llama de portento en lo bendito—.

Advertí que **jamás me encontré solo**.  
Iluminado estuve de bondades...  
(ante "**genios**" de **pérfida inventiva**,  
profanación sin límites probada).  
Con lámparas votivas señalaron  
un ANGEL **protector** para mi vida.

Jorge Luis Borges, argentino, en su poema **Del infierno y del cielo**, que nada tiene que ver con el título de Huxley:

El Infierno de Dios no necesita  
el esplendor del fuego. Cuando el Juicio  
Universal retumbe en las trompetas  
y la tierra publique sus entrañas  
y resurjan del polvo las naciones  
para acatar la **Boca** inapelable,  
los ojos no verán los nueve círculos

de la montaña inversa; ni la pálida  
pradera de perennes asfodelos  
donde la sombra del arquero sigue  
la sombra de la **corza**, eternamente;  
ni la **loba** de fuego que en el ínfimo  
piso de los infiernos musulmanes  
es anterior a Adán y a los castigos;  
ni violentos metales, ni siquiera  
la visible tiniebla de Juan Milton.  
No oprimirá un odiado laberinto  
de triple hierro y fuego doloroso  
las atónitas almas de los réprobos.

Tampoco el fondo de los años guarda  
un remoto jardín. Dios no requiere  
para alegrar los méritos del justo,  
**orbes de luz**, concéntricas teorías  
de tronos, potestades, **QUERUBINES**,  
ni el **espejo** ilusorio de la música  
ni las profundidades de la rosa  
ni el esplendor aciago de uno solo  
de sus **tigres**, ni la delicadeza  
de un **ocaso amarillo en el desierto**  
ni el antiguo, **natal sabor del agua**.  
En su misericordia no hay jardines  
ni **luz** de una esperanza o de un recuerdo.

En el **crystal** de un sueño he vislumbrado  
el Cielo y el Infierno prometidos:  
cuando el Juicio retumbe en las trompetas  
últimas y el **planeta** milenario  
sea obliterado y bruscamente cesen  
¡oh Tiempo! tus efímeras pirámides,  
los colores y líneas del pasado  
definirán en la tiniebla un rostro  
durmiente, inmóvil, fiel, inalterable  
(tal vez el de la amada, quizá el tuyo)  
y la contemplación de ese inmediato  
rostro incesante, intacto, incorruptible,  
será para los réprobos, Infierno;  
para los elegidos, Paraíso.

El puerto-riqueño Osiris Delgado en su libro **El Cristo de Miguel Angel**:

En mi rostro has visto la emoción  
del misterio que el pensamiento  
condicionado por lo ignoto



suele proyectar impreciso  
por los **siderales espacios**.  
Sin embargo, con qué claridad  
evocaste la sensación de  
Mis facciones en las cavernas  
que con destino al magma de su  
verdad cavaron los etruscos.  
Me buscaron tierra adentro en el  
razonamiento infernal de la  
Gorgona (desde el vientre hirviente  
de los subsuelos anunciada  
por las **SERPIENTES-ARCANGELES**).

El ecuatoriano Jorge Reyes, en su poema **De  
"Quito arrabal del cielo"**:

Quito, arrabal del cielo  
con **ANGELES que ordeñan en los corrales**  
**húmedos del alba**,  
niñas despiertas en los zaguanes  
con los **senos** crecidos entre las palmas de las manos,  
frailes de bruces en sus noches solitarias,  
mientras los campanarios apuntalan el cielo  
mujeres torvas suspendidas de las **ubres** de las  
campanas,  
patios que comentan las noticias,  
cerros para orear las casas,  
ventanas que amarran a los vecinos  
con el lacito de las miradas  
y, en la fiestecita clara de la calle,  
soldados de aserrín y muñecas con música  
y una cantina desvelada.  
Ah! y yo, de adrede, silbando como un sastre  
para que se abra una ventana.

José Alfredo Llerena, ecuatoriano, en su poema  
**La yegua blanca y su potrita**:

Un poco de agua iba por el lado de la casa,  
los bueyes se mostraban al sol como en las  
estampas  
y la tarde pintaba el gallinero de **gallinas** moradas.  
El agua seguía por el lado de la casa,  
el Occidente se cubría de **estrellas** y de manzanas;  
los honderos de los cerros remataron la tarde a  
pedradas.  
Los pastores, extraviados en el Poniente,  
con las brumas sobre sus cabezas,  
ensayaban a trepar el arcoiris.

Por el lado de las campanadas  
vino la yegua blanca.  
Detrás, dando relinchos,  
la potra castaña.  
Se alejaban, a espaldas de la tarde  
y eran dos aerolitos vagabundos  
sobre la pradera.

La yegua y su potrita  
se pararon junto al agua,  
al agua mansa que iba por la casa  
y de los pájaros se bebieron su **ANGEL DE LA  
GUARDA**  
que los árboles lo habían proyectado en el agua.

Desde entonces el arroyo hace más bien a las  
plantas  
y las frutas ya están redondas en la madrugada.

Al arroyo van siempre  
la yegua blanca  
y la potra castaña  
y se hartan del **ANGEL DE LA GUARDA**;  
y cada vez más el arroyo  
lleva **cristales en su seno**.

Luis Félix López, ecuatoriano, en su poema **Habi-  
taba tu luz**:

Delgada como abril, entre tus **senos**  
había un **ANGEL desnudo**,  
y mis **ojos** corrían como  
un cansado mar bajo tu falda.

Habitaba en la **luz**  
una **estrella** profunda  
como un **hongo** en tus lágrimas.

Un estéril sonido, pálida,  
—un movimiento tímido—  
saltabas como un **río** creciendo  
en media tarde.

Poblada tengo aún la memoria,  
me ronda la razón como un testigo  
sin tregua,  
y tu pañuelo tiene el aliento  
de un **pájaro**.



Vuelvo a lo mismo:  
han crecido los árboles, como tu cuerpo,  
con botones menudos y cortezas salobres.

Inútil, te he esperado.  
Deja que pase el aire,  
en tu hombro un lunar **brillaba**  
cual un as de diamante en la baraja.

David Escobar Galindo, salvadoreño, de su libro  
**El corazón de cuatro espejos:**

Viene la lluvia delirando.  
Y el pensador pregunta: —¿ Quiénes?  
(Se lo pregunta: —¿ Quiénes?  
un estudiante de Derecho,  
una joven que vende enciclopedias).  
En el aire se esponja la palabra.

¿ Quiénes los ANGELES sin dueño?  
¿ Los niños de rostro violeta?

La lluvia llega, cortina cerrada,  
**leche, espejismo**, nube muerta.  
Las calles huelen a mercado,  
a balcones de hierro viejo.  
Y el pensador responde, y no  
se oyó palabra entre el gentío.

San Salvador: ciudad llovida.  
Paraíso de negra lluvia.

\*

Se durmieron guardando la palabra  
—como si un río de ANGELES les rondara las  
uñas—.

Por la ventana amaneció el **lucero**,  
desbordamiento de ceniza súbita,  
y llamaron los hijos con los llantos del **hambre**,  
los bueyes retorciéndose en sus yuntas,  
los caminos creciendo hacia el cemento,  
las iglesias quedándose desnudas;  
ellos dormían, como duerme el **sol**  
cuando el invierno enciende los opacos misterios  
de la lluvia.  
y así duermen, abiertos en nosotros,  
colgando de nuestra ancha **dentadura**,

**amarillos** de ciegas ensaladas,  
sordos de tanta prole prematura,  
hasta quién sabe cuándo, hasta quién sabe  
qué babel que nos caiga de la **luna**.

Joaquín Giménez-Arnáu, aragonés, en su poema  
**Falta una lira que hable de aquel Dios:**

Sube un dolor de **pedra**  
un misterioso viento que no grita  
y el cuerpo menos hiedra  
que corazón habita  
en el dolor que sube y resucita

Un aro de violines  
en el silencio traza trayectoria  
los ANGELES mastines  
se bajan de la noria  
y salen a morder por la memoria

Avanzan por cavernas  
por huecos las espaldas del olvido  
en un vapor de piernas  
las horas se han dormido  
en un ritual sonámbulo alarido

Arde un cráneo de **ave**  
ya flota en el vacío la aventura  
de un poro que no sabe  
crecer en su apertura  
que no sabe vagar en cal tan pura

El don se da de baja  
la carne no pronuncia la advertencia  
y el movimiento encaja  
varado en la indolencia  
se da de baja en don de la existencia

El verso da su asilo  
de la **muerte** rescata los reposos  
esboza con un hilo  
lápices prodigiosos  
y escribe con cartilagos humosos

La soledad frecuenta  
perdidamente al fondo de la nada  
con expresión de menta  
la **sangre** evaporada  
frecuenta la hermosura destronada

### El cántaro agónico:

Me está ofreciendo el **mármol** de la melancolía  
que salga a dar paseos tristes por la memoria  
Ardido al fin y al cabo el tiempo se me enfrió  
No consigo acordarme si el futuro es prehistoria

Son **ojos** estos **ojos** y no sostienen nada  
Son manos estas manos y no divisan nunca  
Vivo a partir de cada **suicida** madrugada  
y a la noche el insomnio en ciénaga se trunca

Pido de labio a labio de puerta a puerta fluyo  
y voy de puerta a labio con un tener **desierto**  
Busco veintiseis cifras y en la mi edad me intuyo  
A veces pienso y **pienso que soy nonato o muerto**

Hago en un vaso de agua examen de conciencia  
y se evapora el vaso y el agua no es de sed  
¿Es el remordimiento un grado de demencia  
**beber una tortura** nadar en una red?

La trastienda del alma es un laboratorio  
Hierven opacos **ANGELES** en mis experimentos  
Yo soy un soy tapiado en su conservatorio  
Me filtro por la herida de los encantamientos

Se yergue contra un centro el arpa de mis bordes  
Yo canto desde el límite y extendiendo las derrotas  
No digo mi silencio de **pedras** como acordes  
de **acordes como fuentes de fuentes como gotas**

**Extirpo** de mi sombra un **pálido** esqueleto  
y **peso** los escrúpulos que la mujer no pesa  
Yo se que el corazón me sirve de **amuleto**  
El mito es mi chalaza y cunde y contrapesa

Más horas no recuerdo pero me escuecen horas  
A lo mejor la duda es un gran portal que arde  
quizás aquel altar que incendia las demoras  
Nadie me está esperando voy a llegar muy tarde

En el poema **Con Carmen**, en homenaje a Carmen  
Conde, proyectó el símbolo Carlos Murciano:

Aquí tenéis el pulso  
en hervor, la palabra  
traspasada de **dardos** y agonías,

la arcilla devorante y como en celo,  
la hembra rebelde.

Aquí tenéis la voz que no ha cesado  
nunca de proclamar guerra y exilio,  
amor y muerte, tempestad y ausencia.  
Al otro lado de lo que es eterno,  
justo cabe el brocal de la esperanza,  
aquí tenéis, **ARCANGEL derribado**,  
Eva sin paraíso, **herida** sombra,  
a una **mujer que anduvo por el agua**  
de nadie, en soledad y compañía.  
Hija ignorada de su cruel ternura,  
**jaguar, paloma**, delirante **espejo**,  
aquí tenéis la lumbre, la que lo coge todo  
para quemar el cielo subiéndole la tierra.

Leopoldo de Luis, también español, en el mismo  
**Homenaje a Carmen Conde:**

Y remontas el tiempo y es el canto  
que de la enamorada va en tu boca  
desde tu corazón, la **devorante**  
arcilla en el **espejo** de las hondas  
**pupilas**, en los ríos de los brazos,  
y es el **ARCANGEL, derribada sombra**  
**o derribada luz**, la tierra en llamas  
y el ansia de la gracia en la memoria  
y el mar menor mayor en el recuerdo,  
mientras los hombres mueren y la absorta  
madre como una mágica respuesta  
muda para la niña que interroga,  
y el amor y la pena por un mundo  
de fugitivos y un ala remota  
con su fin en el viento y un extraño  
edén como perdida historia.

Y se destiempo y pierde su amargura .  
la vida al convertirse en verso, ahonda  
su eternidad, su música, sus **luces**  
sucesivas, sus **ángeles**, su bóveda  
en donde alienta humanamente un rastro  
de esperanzada lumbre transitoria.  
Y vuelve atrás el tiempo o es que nunca  
pasa —sólo pasamos— y enarbolan  
los sueños sus estirpes, los trabajos  
reproducen su lenta trayectoria,  
los exilios perduran, los racimos  
ponen sus sumos agrios en sabrosas



cosechas. La mujer y el hombre  
dejan a sus espaldas áureas frondas  
quemadas del paraíso y miran juntos  
un mar de vida en reclamantes olas.  
Y el dolor se hace antiguo,  
encarnizada llaga o hueso u hoja  
de carne **herida**, de armazón en pena,  
de rama de repente luminosa.  
El dolor se hace amor, diaria **aguja**,  
hilván de lumbre en tela de congoja,  
estigma necesario y ya querido  
o música de humana y viva estrofa.

Y la mujer asciende desde mudos  
recintos, y desciende de altas lomas  
de silencio y rubrica en las paredes  
del vivir, en las viejas tapias rotas  
de cada día, la verdad que dice  
su verso, y puramente testimonio.

Víctor Manuel Arbeola, navarro, en **Abecedario**:

Aurora de altos aleros  
**Boca de besos basálticos**  
Cisne celeste  
Dedos de dátiles  
Espalda como **espada** de esperanza  
Férvido fuego de **faros** felices  
Grácil **gacela**  
Hélice de mis húmedos **halcones**  
Intimo imán  
Jovial como una jota jaleada  
Katarata de kántaros kordiales  
**Lotería de luces** legendarias  
Lluvia en mi llanto  
Música de magnolias y manzanas  
Novia numerosa de los números  
Olorosa de olas oleada  
**Pechos de pichones** púdicos  
**QUERUBIN** quiromántico y querido  
**Río** rojo de rumores de rosas  
Sirena de mis sábados sin **sol**  
Tomillo que trastornas mi tristeza  
Uvas tu voz  
Uve de **aves**  
Xilófono  
Yacimiento de yemas  
Zeta zenital de mi abecedario.

Angel Urrutia, navarro, en **Entierro del arcoiris**,  
poema tomado al igual que el anterior de **Río Arga**,  
revista **navarra de poesía** No. 6:

Precisamente hoy

en esta orilla  
de pañuelos mojados de **esqueletos**  
de palabras escritas con **gusanos**  
traían a enterrar un arcoiris  
los **pájaros** llenaban de agonía sus bolsillos humanos  
quitad las calaveras los zapatos creciendo hacia la  
nada

venían los paraguas  
por debajo del cielo  
encima del responso  
que caía a la tierra  
luego un trébol sin fe  
mortal teología

en las manos del aire  
estaba levantado el  
teatro de los **muecos**  
sobre una mueca en polvo  
traían a enterrar un arcoiris  
le esperaban un **ANGEL bisexual** de candados  
eternos  
un huracán de estolas  
un libro de corderos metafísicos  
un batallón lunar de cajas fuertes  
y **espadas** y pistolas encendidas  
no sabían leer en las estrellas  
trazaban los caminos con pedazos de **pan**  
ni en la **sangre**  
era un adiós sin Dios  
las mujeres rezaban un rosario manual de testículos  
altos y besados  
que se callen los niños debajo de las **ratas**  
que nos dejen en paz se ha muerto el arcoiris  
teñid a **cuervo** lento la corbata  
de colores  
los psiquiatras ponían las locuras  
en los hombres  
se quedaba la pena doblada en los pañuelos  
un ciprés genital metía la tristeza venidera  
pintaron con ceniza una tarde perfecta de poetas  
malditos  
solamente los niños alfabetos de **luz**  
tan sólo los poetas hicieron con la **muerte** un  
corazón en pie

un cielo de papel para escribir llorando  
traían a enterrar el arcoiris.

Ramón Núñez, publicó este poema en **Cuadernos leoneses de poesía** (marzo-abril):

El castillo que levanto en mis manos es el del viejo  
**FRANKENSTEIN**  
así como **beberás los espermatozoides en el agua**,  
que serán los mundos del que vive;  
mundo en el mar,  
con la gran **pie**dra,  
quedando solo los **espejos** reversibles;  
el **pájaro** grito y **perdió su pico**,  
flores, flores,  
se piensa que son flores,  
él no lo es, su pelo es verde;  
está aturrida la venganza,  
y el destripador espera en esta vieja ciudad  
donde murió la existencia,  
quedo solo el guardián del faro;  
de rodillas, sucio y encorvado el **gato** que amé;  
es la semilla;  
aullaban los **lobos** en la plaza,  
y el enterrador pidió perdón por **comer los muertos**;  
las verjas apretaban sus **dientes**,  
donde quedó atrapado el jardinero;  
el jardinero era el rey, y se sentía solo.  
**Como** Sun,  
tus **ojos a cucharadas** en un plato.  
Los amigos del Sherif tienden la colada de sus  
esposas,  
como tienden la tienda del indio, es roja,  
y se **pudren** los caramelos de sus hijos.  
Bajan las nubes a los lagos,  
largos **lagos amarillos**, rojos y rojos;  
amigo **camaleón** voy a ser tu presa,  
presa del lago largo;  
largo presa y Sherif tienden mi ropa  
de piel de **ARCANGEL** malo.  
Tarantán que se moja la escayola de tu brazo,  
tu brazo el que no veo,  
vendas **ojos**, que como en el largo y corto lago  
indio de plumas rojas; antes blancas.

Enrique Hernández de Jesús, venezolano, publicó **Las ciudades blancas de mi abuelo** en **Poesía de Venezuela No. 82** (Noviembre-diciembre, 1976):

Mi abuelo se montó  
fundó ciudades  
las gobernó  
ciudades largas  
en donde habitaban partes de su cuerpo  
y muros blancos  
su barba  
la barba de mi abuelo  
gobernaba un bello paraíso  
en donde agua sol y risas suaves  
en donde los **pájaros** y las **serpientes**  
eran **ANGELES** blancos  
la blanca barba de mi abuelo  
mujer de **ojos de cocodrilo** y un solo  
momento de respiración  
gobernaba todo  
y los vasos bailaban  
orejas dedos largos danzarines  
al fuego rojo  
al encuentro de sus días  
mi abuelo cazador de **leopardos**  
se subía a los árboles  
y comenzaba a cantar  
andaba en las lianas  
recorrió todos sus territorios  
sembró flores blancas  
uñas y cabellos canosos  
mi abuelo lanzó la **espada** y  
la recibió un día cuando volaba  
y cambió de colores  
y las nubes blancas desaparecieron para mi abuelo  
la **espada** le atravesó el corazón a  
mi abuelo  
a mi abuelo blanco

Narceo Antino, andaluz, en su libro **El exilio y el reino**, consignó su poema **Las ruinas del gozo**:

El río fluye eterno y la mar lo posee,  
así el tiempo edifica  
su corona de bronce y desaliento  
sobre la frente impura de la noche.  
El río canta eterno  
—arco tenso en la brisa— y los navíos

de la mar lo atesoran. **La amargura**  
 enarbola sus mástiles de sombra  
 y las colinas, **alondras**  
 apagadas, abandonan los bosques  
 y su cielo. El río expira  
 eterno y la mar lo desnuda  
 como un **fruto** inmolado en agonía.  
 Cenizas de silencio y oleajes  
 de humo presagian la venida del deseo.  
 Ay la pasión que enciende  
 su antorcha en la penumbra, los árboles  
 amantes, la diadema  
 por el cetro horadada, el universo  
 que las sienes ceñían.  
**ARCANGELES de vidrio**, centinelas del fuego,  
 escancian el aroma  
 del amor en tu **pecho**, la **bebida**  
**sagrada que en los labios**  
 sucumbe como un ídolo ileso.  
 Epitafios de **mármol** te signaban la frente.

El **río fluye** eterno y la mar  
 lo deshoja como espiga anhelante en el incendio.  
 Así la vida entrega las ruinas  
 del gozo y el clamor lacerante de la dicha.  
 Así las horas aman la victoria  
 de un aliento que muere —fuente o llama—  
 el ciprés jubiloso de tus tardes  
 vigías. El río vive eterno  
 y la mar lo desposa como un héroe desnudo,  
 su dolor sin frontera  
 en los **ojos** anuncia la amenaza  
 y su triunfo. Oh río mensajero,  
 alabastro yacente en el abismo.

Observemos la visión del puertorriqueño Angel  
 Manuel Arroyo en su poema **Trémolo en colores** de  
 su libro **Sinfonía en colores**:

De escarcha se entreteje la inclemencia  
 de un norte que he vivido a mala gana.  
 Tiritando de frío en su presencia  
 el tiempo está tocando a mi ventana. . .

Oigamos la música. En ella tienes  
 un Mundo de ternuras indecibles,  
 el lenguaje no hablado de los nenes  
 y la expresión de voces increíbles. . .

¿Qué es la música? ¿Qué es? Nadie lo sabe.  
 Ni siquiera lo saben los violines,  
 ni mi estro musical en el que cabe  
 un concierto de alados **QUERUBINES**. . .

Oigámosla en silencio. En cada nota  
 que arranca al pentagrama el instrumento,  
 hay un no se qué de inquietud ignota  
 del artista al que Dios le dio su aliento. . .

Aliento musical que se traduce  
 en acordes de eternas melodías,  
 para el maestro que por sí produce  
 cual el genio Creador sus armonías. . .

Oigamos como suenan los clarines  
 en medio del sinfónico interludio;  
 oigamos como lloran los violines  
 a tono con el trémolo en preludio. . .

La presencia de Lizst se transfigura  
 sobre el hertziano dorso de las ondas;  
 de Beethoven y Bach la partitura  
 gira en blancas, en negras y redondas. . .

Con Mozart y Chopín sobre el teclado  
 el hombre es más de Dios como pianista,  
 si en celajes de escénico tinglado  
 tras el piano también busca al artista. . .

Oigámosla gemir. Es su poesía  
 un ballet de imágenes y es única,  
 cuando gira en acordes y armonía  
 en los instrumentos de mi música. . .

¡Poesía y música! ¡Artes hermanas  
 por amor y virtud de Bellas Artes,  
 que por siempre seáis mis soberanas,  
 con el mundo de Euterpe, en todas partes. . .!

Manuel Pacheco, español, de su libro **El cine y  
 otros poemas**:

Las gotas de poesía de Mac Laren:  
 El Gallinero está muy sucio. .  
 Vuela lejos del **fango** y pon huevos de Alba  
 en los oscuros gallineros de la Tierra.





Los **azules** molinos de la noche muelen harina de **astros**  
y el hueco cacareo del corral se convierte en violín.

¿Qué **ARCANGEL-NIÑO** te cogió en los brazos?

Montada la Gallina en góndola de plata  
flota en la azul venecia del espacio.

\*

Descienden las **arañas** de la **luna** sus telares de  
otoño.  
Bolas de **ANGELES** flotan liberadas del tiempo de  
la Tierra.

¡Cuidado con el **pico de ese pájaro!**

Las bolas van cayendo lentamente.  
si tocan la corteza de la tierra volverán a ser barro.  
**Arboles-surtidores** como manos de monjas van  
flotando  
de las entrañas de la primavera  
y en los fruterios del otoño  
como **gotas** de un sueño están brillando.

#### Poema para tocar el tam tam:

Aquel negro pedía limosna a golpe de tam tam  
no quería ver pasar por las calles de sus noches  
la sombra podrida de la compasión  
ni alargar la mano para pedir limosna por el amor  
de Dios  
ni cambiar el esputo de una moneda  
por la letanía del "Dios lo ampare".

Aquel negro pedía limosna a grito de cuero  
golpeaba el pellejo para que el animal degollado  
se sintiera vivo  
para que gritara su piel  
y gritaran las pieles de todos los hombres que  
padecían  
el dolor del **Hambre**.

El borracho se sintió detenido por las manos **azules**  
de su infancia  
por el **telégrafo negro** de su selva perdida.  
por la gota de sonido de su color.

El borracho depositó unas monedas en el suelo  
estremecido  
por los puños del tam tam  
y abrazado al **ARCANGEL desnudo** del alcohol  
se perdió entre las sombras de las calles de **LEO**.

#### Poema para hablar a Elisa:

**ELISA, VIDA MIA**, los poetas  
escriben en el aire libros esquizofrénicos  
y esperan que los **ANGELES** pintores  
dibujen en las brisas de la tarde  
el árbol del crepúsculo.

El río cotidiano de los días  
enjaula en su corriente gotas de **ruiseñores**  
y el hombre y la mujer unen bajo las aguas  
sus cuerpos solitarios.

**ELISA, VIDA MIA** —arpa que Garcilaso dejó  
sobre la arena de la **muerte**—  
**espejo** sin imágenes donde las nubes del reloj  
intentan con su corazón mecánico  
medir los agujeros que el espacio del Tiempo  
abre desde los siglos del **esperma**  
en el **ovario azul** de las palabras.

**ELISA, VIDA MIA**, en los aros del **SI** de la  
obediencia  
educan al humano en la costumbre  
que apaga para siempre el fuego de la **VIDA**  
y sólo la locura o la **POESIA**  
rompiendo las murallas de los sueños  
escriben realidad sobre el sonido  
de la **luz** y las sombras.

#### Las huellas del perro andaluz:

Un **ojo** mira los cielos de la noche  
una mano afila la navaja de afeitar  
la **luna** brilla en la fábula del cielo  
y su **luz de leche** fría ilumina el **ojo azul** de la  
muchacha.

Hay que cortar el **ojo**  
vaciar los tambores de la **luz**  
romper el tam tam de la pupila  
que golpea con su lujuria las miradas del hombre

hacer agujeros en las murallas del Silencio.  
limpiar de telarañas las ventanas del alma  
abrir las puertas a los payasos de la libertad.

Encerrados en los círculos de las Estructuras  
los hombres asesinan sus latidos humanos:

Religión Patria Familia Cultura Educación Moral  
Leyes  
papeles que clavan al hombre como si fuera una  
mariposa en el  
2 más 2 que siempre responde al número 4.

Los **ARCANGELES** del Sueño abren las esclusas  
del Cerebro  
y el Efebo con su vara de saliva  
juega con la mano cortada.

#### Poemas desde la casa nueva:

Venía de la noche con su palabra oscura  
recordando su barca de hombre libre.  
La turbia primavera dejaba en las **pupilas gotas  
de viento azul**  
barcas de paja verde navegaban los lienzos de la  
tarde  
y su amiga presencia subió las escaleras de mi casa  
y compramos botellas de siemprebellovino  
donde los **ruiseñores** del milagro  
palpitaban en la voz de los pobres del mundo.

El vino siempre suena a cuerda de guitarra  
el vino siempre trae en sus manos amigas un  
**pedazo de sol**  
el vino siempre pone en las rejas del mundo una  
lima de aire  
y deja entre los hombres sonidos de campanas  
tocando libertad.

El traía la **pedra** del cansancio en sus huesos de  
niebla  
yo le dí mis poemas de jardines y **perros**  
mis poemas de **estrellas** cayendo sobre el muro de  
la noche.

Como un **ANGEL** rebelde  
el **fuego** del crepúsculo quemó nuestras cabezas.

#### Poema para romper los sueños:

De alguna nube del color del aire  
he venido al **desierto** de la Tierra.  
De las manos humildes de mi padre —poeta del  
camino—, zapatero,  
hombre que me miraba como si mi tristeza fuera  
un **rayo de sol**,  
hombre que presentía mi otro mundo y acariciaba  
el aire de mi negra melena,  
hombre que me dejó la soledad y que maté con mi  
palabra:

—Padre, cógeme almendras de ese árbol.

La muerte lo esperaba y al bajarse del árbol se  
mató, lo mataron  
queriéndolo dormir para operar la herida de su  
pierna.  
Y sigue golpeándome el recuerdo en forma de mi  
abuela,  
mujer de otro **planeta**, con su manto de noche  
caminando incansable por los montes,  
aguantando el calor, la lluvia, el frío.  
Se llamaba Narcisa como el aire del alba,  
Se llamaba Narcisa como el **ARCANGEL** rojo del  
crepúsculo  
y su mano arrugada como el mundo,  
me señaló el camino de los espacios libres.

Y el **crystal del espejo se me clava en los ojos**  
y miro el grito de mi madre;  
mi madre golpeada por la **pedra** nocturna,  
mordida por los **dientes** del dolor,  
y mis manos de niño pidiendo en la oración  
la limosna del sueño.

“**Me miran** como un aire cuando voy caminando”.  
Esa **luz** en la noche cuando mi cuerpo era como un  
arpa de huesos,  
cuando el latido de mis manos escribía canciones  
de yerba  
y mi río Guadiana me tenía en sus brazos desde el  
Alba.  
Un libro de poemas era mi compañero,  
no conocía a los poetas  
pero ya me decían que el mundo estaba seco y  
había que regarlo  
con la **sangre** del hombre que escribía poemas para  
el hombre.



Y ahora sigo mirando el rostro de la novia,  
el tan lejano rostro de la dulce muchacha  
que puso en el vacío de mis manos  
el cuento **azul** de un niño.

#### Picasso en forma de Picasso:

Y el Cáncer de la Guerra convirtió tu paleta en  
alarido  
haciéndote perder el contacto con la máscara-bruja  
la lengua del tam tam  
y las **espadas-féretros** que erizaban el cuerpo  
de la Escultura Negra.

Y un campanario dobló por la muerte de la paz de  
los hombres  
por la muerte de la libertad de los hombres  
y un **ARCANGEL** de esparto te golpeó los **ojos**  
y tus **pupilas** agrandadas por el horror  
miraron en las **charcas** de la noche  
el **sapo** de los odios.

Los mares y las playas  
cantaron la poesía de tu nombre.

Odón Betanzos Palacios, español, en **Muriel de las Cosas**, de su antología poética **Hombre de luz**:

**Agua en filo**;  
agua ardiendo.  
¿Por qué será tan largo el filo,  
tan corto el acento?  
**Agua** en la vertiente  
**muerte** en la corriente  
panes hirviendo.  
Cuando se cruza el día  
yo me estremezco.  
Arbitrios de los arbitrios  
fenomenales **desiertos**.  
Se rompe la noche  
se trastorna el viento.  
Aguantes de los linderos;  
penas que se doblan  
montes que se quiebran  
latidos que se trastornan.  
Vendavales cruzados,  
que se cruza el viento.  
Por el perfil más corto

por el blancor más lleno.  
¿Has pensado alguna vez  
en el corazón **hambriento**?  
¿Has pensado en el vendaval del aire?  
¿Has pensado en el agrior del viento?  
Cruje la tarde  
repica el cementerio.  
Se sube la tarde;  
yo me estremezco.  
Aire quedo, chillando;  
muerte en medio.  
El vendaval siguió  
comiendo corredores  
agonizando el acento.

¿Lo oyes? ¿**SERAFIN**, lo oyes,  
modular su quiebro?  
¡Ay!, Serafín de eternidades  
jazzmín del pensamiento.

Aquí, en la encrucijada del viento,  
aquí, en el silencio.  
Ven, vendaval del suspiro,  
ven, pregón de los sarmientos.  
Me estremezco de azufre,  
me relevo y me siento.  
Agonía, agonía de vida,  
perfil de sahumero.  
La tarde sola,  
sola en el silencio.  
Mi nervio, mi agua,  
mi pasión colorada,  
mi voz hirviendo.  
¡Serafín, **SERAFIN SEDIENTO**!  
Agua de los mimbrales  
palabras naciendo.

#### En Resucitare:

**QUERUBIN DEL PARTO**, querubín,  
medita tu aurora, filigrana.  
Hora, tiempo, lugar, día,  
hora de **morir** entero.

#### En Esclavitud celeste:

Noches celestes de angustias  
vientos cortados en aire.



### ANGELES DE CIEN TAMAÑOS

fuentes de madrugadas.

A ese hombre, con su verdad de verdades  
no lo arrastres por su **muerte**,  
no lo desgastes en su cauce.

En Ora la fuente:

Atardecer del río,  
corazón quedito.  
Finuras del instinto,  
voces, silencio, **agua**.  
Ese monte quietecito,  
esa anchura de mimbrales,  
ese **ojo** de los vientos. . .  
¡Ay!, **QUERUBIN DE LAS ESTRELLAS**  
esencia que se desgrana.

\*

Ven, hoy, aquí, a la **fuelle** del viento,  
al agua de los reflejos,  
**QUERUBIN DE LAS PESTAÑAS**.  
Palabras que **alimentan**  
corazón de la manzana.  
Ven, añil de las edades,  
ven, capullo de los rosales.  
Aquí, a la fuente del día.  
Atardecer que se siente vivo,  
vivito como la **sangre**.  
Aquí corazón de horchata  
pasión contenida en los encinares.

\*

Ven, capullín de los caprichos,  
gracia de los **palomares**.  
Ven a mi encuentro hombre de las hombrías,  
leyenda de los mimbrales.  
Ven, **QUERUBIN DE LOS RECUERDOS**,  
pero ¡ay!, ven, **fuelle** de los remedios.  
Con su cruz arriba,  
con su **gotear** del tiempo.  
¡Ay!, maltratar de amores,  
penas que se sumergen.

\*

Río, agua, tinto, alma de mis verdades.  
Ven, **QUERUBIN DEL TIEMPO**,  
ven, madrigal del recuerdo.  
**Agua, fuente**, corazón de **luceros**.  
Rocío, almonte, frescor de los aires.  
Rocío, rociana, rocianares.

\*

No quedaba nada del tiempo;  
sólo la verdad del **agua**,  
la oración en **líquido**,  
la intención en aire.  
¡Ay! **QUERUBIN DE LAS PACIENCIAS**,  
eucaliptares de en medio,  
eucaliptares.

En Sensación de aliento:

No todavía, clamor, invierno, **agua parada**.  
Agobio de los **luceros**  
agobio de los encuentros.  
No era todavía la aurora clara,  
era por decirlo liso, la pasión del viento.  
Auroral de los tiempos  
cerrazón del quiebro.  
No pasaba nadie,  
Dios estaba quieto.  
¡Ay!, ventanal de los **luceros**  
**SERAFIN COMPROMETIDO**  
**SERAFIN DE EN MEDIO**.

\*

No había nadie queriendo a los humanos.  
El pozo **taladrado**  
la paz ardiendo.  
No había nadie sobre la noche,  
**SERAFIN COMPROMETIDO**  
**SERAFIN DE LOS RECUERDOS**.  
**Muerte**, agobio, penares, azucena,  
redención ardiendo.  
No había nadie, **muerte**, ligazón del viento.  
Pasaba Dios comprometido;  
cerrazón de los misterios,  
**agua**, sedimento, agobio.  
**Pan de los luceros**;  
**SERAFIN INVADIDO**

por la pared del viento.

\*

No lo digas, cerrazón de los tiempos.  
Corazón de las vendimias  
**luceros de los muertos.**  
No lo digas, **SERAFIN DE LOS ENCUENTROS**,  
no lo digas, corazón de las ideas.  
Penas entrelazadas entre la voz del viento.

\*

Sólo yo, **SERAFIN DE LOS CRISTALES**,  
Dios encima, superpuesto.  
Ventanal de los remedios;  
**aguas** que se bautizan  
pinos que se deslizan  
entre los chopos del viento.  
Ya está bien, corazón de los pinares,  
ya está bien, vendaval de las **estrellas**,  
ya está bien, hombre de los festines.  
No era ése, no lo era,  
hombre vertical, casi **muerto**.  
Por los pilares del día  
la tarde se consumía,  
la **luz** se repartía.  
Dios en las voces serias  
y tristes de los misterios.

\*

No lo digas, **SERAFIN QUE SE DESDICE**,  
no lo digas, que te agravias,  
no lo digas, **luceros** que se revientan.  
Vida, **muerte**, función de muertos.  
Tiempos de los **cristales**, **lucos** sin los remedios.  
Sobre la fragua del aire, la **muerte** con su nombre  
en la faz de los pueblos.

\*

Dónde vas, **SERAFIN DE LAS ESPERANZAS**,  
dónde vas, rama de los almendros.  
Quedo, **lucero**, esperanza,  
quiebro de los remedios.  
¡Ay!, esperanza dormida en la voz de los ecos  
y en la faz de los **muertos**.

No lo digas, **QUERUBIN DE LA AURORA**,  
no lo digas.  
¡Ay!, **lucero** que se desdobra  
y paz que se sacrifica.

\*

Tragedia, tragedia del humano,  
**SERAFIN ALMIDONADO, SERAFIN.**  
Agobio, rajadura, pedestal.  
¡Ay, mi corazón de yerbabuena!  
Noche, noche, agobio, cerrazón, dolores;  
vendaval de los culantros,  
cielo, cielo, armazón de las **durezas**.  
¡Ay!, **SERAFIN**, abre la puerta del dolor abiertas.

\*

Cielo, mirada, penas al descubierto.  
**SERAFIN DE LAS ENVIDIAS**  
almas en las lagunas.  
**SERAFIN DE LOS INQUIETOS**  
cerrazón del mundo;  
**taladro**, penas, aguantares.  
Solos los **muertos** en sus ecos sordos,  
sólo el eco de la voz dormida,  
sólo la aurora con su sentimiento.

\*

Ese nombre, esencia, **cuchillo, pedestal**, creencia.  
No lo digas, **SERAFIN**, que se te va la idea.  
Noches de perdición de los humanos,  
noches perdidas, almas rasgadas.  
¡Ay!, respunte que se cruza  
alma que se santigua  
y viento que se desdobra.

\*

Noche de vendimia;  
**SERAFIN**, noche de **cristales**,  
**muerte**, agobio, idea, cerrazón del cielo.  
**Tragaluz** de las pisadas, arboladura del techo.

\*

Yo soy, corazón partido, palabra.  
Yo soy, amplitud que se congela  
certidumbre del alba.



Yo soy la canción de las edades.  
Yo, quieto, sintiendo, amando.  
¡Ay!, respunte de la esperanza.  
Yo, aquí, amplitud de la **pedra**,  
razones de nada.  
¡Ay! alma mía, amorcillo del quedo  
**SERAFIN DE LAS ENAGUAS.**

\*

¡Ay!, el aire de mi norte, ¡ay!, el aire.  
Ven, **SERAFIN DE LOS LUCEROS**;  
Dios encima, soplo y quiebro.  
Ven, Dios mío, fuerza, ven a mi nombre.  
Yo solo, soledad del viento.  
¡Ay!, soledad de los páramos  
terquedad del infierno.  
Yo solo, ven, vendaval, **lucero**;  
ven a mi nombre que está lleno.  
Tu luz, Señor, tu nombre, tu idea, tu quiebro.  
Ven, alma mía, ven **lucero**;  
mis **ojos de luces** vivas, de **luces** ciegas.  
Ven, corazón de los tiempos,  
ven a mi alma, y descubre tu eco,  
ven, señor de la verdad y redentor de los vientos.

\*

Salvador de la hora, ven a mis adentros.  
Señor, **lucero**, azucena;  
rompe este **crystal** de aire y de misterio.  
Rompe, **tragaluz** de lo infinito,  
albura de los misterios.  
¡Ay, corazón, serafín, azucena.  
Ven, ligero, ahora, a mi interior de dudas,  
a mi palabra de aire,  
a mi **mar de surtidores**,  
a mi **agua**, a mi cielo.  
¡Ay!, corazón de las palabras llenas,  
¡ay!, lucidez de los albores,  
**surtidor** de los encuentros.  
Ven, Señor, alma mía;  
voz de los albores, pasión de lo creado.  
**SERAFIN DE LA CABALIDAD**, Dios sentido con  
su palabra grande,  
con su canción hervida, con su **luz** como sentires.  
¡Ay!, ven pronto a mi duda llena,  
a mi amor repleto.

¡Ay!, **luz**, agonía, sentires, amores.  
Sensación de lo infinito  
taladrando en mi alma.

\*

Acaba de venir, Señor, a mi **agua**,  
a mi brocal, a mi nube y a mi tierra.  
Ven, señor, alma mía, ven,  
lléname de **luz** tu misterio.  
Yo lo quiero, cien siglos te lo piden,  
mi voz de ti se llena, de tu soledad, de tu ansia,  
de tu vacío, de tu mortal angustia, de tu pena de  
**alfileres**.  
Ven, Señor, a mi alma de entregado.  
¡Ay!, corazón de los tiempos,  
angustia de los alfajores,  
soledad de mis recuerdos.  
¡Ay!, ven, **SERAFIN**, Dios, alma mía.  
Abrazame, elévame, enséñame.  
Sobre tu blusa blanca de bienes infinitos  
mi valor se baña.

Fermín Anzizar, publicó este poema en la revista  
navarra de poesía **Río Arga** No. 3:

Y luego escribe:

Nieve: Cuando ya el polvo de la esquina  
y el sudor agrio de tus axilas me habían  
comenzado a adentrar en vísperas paganas  
de sombra demasiado de portales tiernamente  
podridos  
y el almendro y el cerezo y la aliaga eran **pezón**  
**recién crecido** en la invernada y **natilla** bárbara  
de hombres elementales y de tomillo y romero.  
Cuando ya la campana inútil  
de cualquier campana inútil  
comenzaba a tremular desposorios reposados  
e inevitables de cuneta  
y serrín de días en manos de dos  
—cuando llegue la primavera, sabes?—  
y todo se ha quedado como palabra comenzada  
como aliento de boca cálida  
o humo de chimenea asesinado en la primera nube.

**ANGEL: ANGEL DE TIERRA** y como adolescente  
que fue



metido en filosofías y título superior,  
que dimitió un día en que el dinero,  
el dinero. . .  
no le llegó.

Javier: lugar, villorrio, aldea  
entre bojés y aliagas y el mismo tomillo  
y el romero y el **alacrán de la piedra** en sombra  
y soledad de no sé qué y demasiado viento  
en las ventanas enrejadas de sierra y barranco  
y misterios gloriosos y dolorosos y latín  
y agua sólo en los dedos y chisporroteo  
agonizantemente melancólico del sagrario  
más y menos divino de la sola dicha soledad.

Pornografía: imagen de fuego y leño  
en la chimenea con fuelle de turista de postre  
y el **AZUL DE LA LLAMA** y la ternura,  
que falta la ternura, Dios,  
que falta la ternura, oh Dios,  
que es cuestión de **ojos** y cintura y viento y nieve  
y todo eso, que no, que tú,  
que el deseo me encasulla y me arroja en cera  
y me arrincona en la grieta de la madera  
y me arranca raíces enlodadas  
en tu misa de doce  
en tu paseo de tarde  
en tu falda y en tu suéter de sorpresa y  
agónica, exclusiva esperanza.

Calor: enemigo y distante, no querido,  
como esa visita que molesta y que llegará,  
cuando es cuestión de café caliente y humo de  
cigarro  
y coñac y lana y sensación de sitio cerrado,  
para qué calor, para qué,  
si ya no estará helada la anémona del frío,  
si los narcisos se habrán eternizado,  
si no podré excusar la fría desazón,  
el enorme, inevitable abatimiento de las horas  
encerradas. . .

Etcétera: hombre, hermano, amigo,  
dulce mano de mi nada,  
compañero de mi no deseo de compañía,  
qué triste te espera esa esquina,  
qué sombra se te avecina **AZUL**,  
qué **cuchillo** te escocerá de **sangre**,

qué idiota eres, hombre, hermano, amigo,  
por no sorber ahora, en este instante sin remedio,  
ahora, todo, lo poco que se te ofrece,  
y te abres la cabeza de una vez,  
salvajemente, contra los muros de T.V.E. en color,  
de neveras y coches y demás etcéteras,  
y te quedas así de esqueleto,  
así de aire,  
así de perfumado,  
así de **HOMBRE**.

José María Lopera, andaluz, en su libro **Singla-  
duras, Lo que no queda**:

Únicamente soy  
lo que deja en la arena el beso de la espuma.

(Hay en mi cielo un nido solitario  
donde esperan los **ANGELES** a ver cómo  
amanece.)

Lo que queda de aliento entre las ramas  
de un **lucero brillante**.

(Tengo un camino sin ninguna huella  
que está temblando **azul** en cada paso.)

Andrés Duro del Hoyo, español, en su libro **Una  
luz en nuestra historia**:

Venid conmigo **ARCANGELES**, postrados  
demos con nuestras frentes en la tierra.  
Entonemos el himno más sublime,  
fijando nuestra vista en un ser vivo  
y el estupor termine dando gracias.

Y Dios pensó en la **luz**. Y se la puso  
al hombre dentro iluminando todo  
como una enorme lámpara encendida.  
Qué entrega más perfecta la del **río**,  
la del árbol o el **tigre** a nuestro **sol**,  
al ceñirse a su forma, al gritarnos  
su nombre como un fruto sin adornos.  
La **luz** reservó al tacto otras palabras  
y a la lengua las voces: dulce y agrio.  
Así empezó la historia, el adjetivo  
unido a la manzana o al color  
para darle más fuerza y limitarla.

La voz se supo fuente y las palabras  
peces de un río nuevo al que traían  
el rumor y la nieve derretidas.

Alfonso Villagómez, español, en su libro **El principio y las zarzas**:

Las aguas vacías y temblorosas  
por el roce de las sales, colmaron  
su panza **azul**. Aletas de membranas  
convulsionaron los torsos de espumas  
y miles de **ojos**, que nunca verían  
las carnes granas del **sol**, bailotearon  
los vientres de algas y medusas.  
El grito de la vida conturbó  
las tinieblas verdes y extrañas voces  
se agitaron en las cuevas marinas,  
congregando a los **peces** y las olas  
para unas misteriosas singladuras.  
El abdomen de las aguas serenas  
fue mordido por los **dientes** de rubias  
arenas, sombras **azules** y plenas  
hicieron espesa la linfa de los  
ríos y el orgasmo de las espumas.  
Las honduras del útero marino  
se estremecieron al ser rozadas por  
esponjas encarceladas a rocas  
sumergidas.

Umbelas de medusas  
sirvieron de **espejos** a los **cangrejos**  
ermitaños y los atolones de  
madréporas llenarían jardines  
de caracolas.

En los fondos de los  
pantanos los rabillos de cercarias  
inquietarían las hierbas ahogadas.  
Los **pulpos** abrieron por sus cabezas  
de saco **ojos** hipócritas y sádicos  
para esculcar los almuerzos de leche  
que zampan los ballenatos. Espumas  
alongaron sus muslos delgados y  
blancos para enredarlos en siluetas  
naranjadas de lisas jóvenes, de  
**PECES-ANGELES** y en las espaldas de  
los hipocampos.

Pedro Buchignani, argentino, en su libro **Motores inmóviles**, expresó:

Hasta entonces aglutino **señales en clave**, que algunos con buena voluntad insisten en llamar poemas.

En su poema **La lluvia y mi tristeza**:

Cuando llueve se ahonda mi **tristeza**  
tal vez por una pena sin distancias  
como una angustia sorda que se aviva  
golpeando las ventanas de mi alma.

Son las gotas de lluvia  
como chaparrones de lágrimas  
derramadas por **ANGELES PERDIDOS**  
lejos del paraíso.

Y la lluvia que asoma en la ventana  
dialoga gota a gota  
en los **cristales**.  
Y te busco agrupada,  
en la resistencia del viento,  
en el declive agudo de los techos,  
te presiento en el aroma  
de la tierra mojada  
que tiene el mismo perfume  
de todo lo que sale de ti.

Porque nada es verdad  
en este absurdo cabalgar de nubes  
deploro mi impotencia  
por no poderme convertir en **gota**  
y siento más profunda mi tristeza  
en los días que llueve.

Quiero integrarme  
y rodar abrazado a los **cristales**  
frente a las **pupilas** tristes  
de un par de **ojos**  
que igual que un **universo** de sorpresas,  
mira cómo cae la lluvia  
desde el lado de adentro  
de cualquier ventana.

Mario Angel Marrodán, español, en **Rimas**:

Tu visión interior, alma **sangrante**  
la agonía trasluce de las olas.  
Llama austera de fuego fecundante  
de un mar sacramental sufrido a solas.

Mansión oscura, corazón sagrado,  
bravo mundo de lámpara votiva.  
Tan soberanamente reflejado  
canto que truenas en libertad cautiva.

Sumido nubarrón, que es cruel tormento  
la no contemplación de la belleza,  
mientras aciago, extinto y ceniciento  
siente el quejido y mata la pureza.

Razón de adversidad que testifica  
sombria elevación, clara templanza.  
Aquel **herido** ver nos comunica  
triste **luz** de un velar sin esperanza.

Noche total para un **ANGEL DESNUDO**  
tajado a las cenizas y rastros.  
El mal viento inclemente, amargo y crudo,  
le puso **espinas** en sus **yertos ojos**.

Vivencia y servidumbre de la pena  
como una rebeldía el sol implora.  
Claustro de sueños en misión terrena,  
el ciego ve, y en sus adentros llora.

Helcías Martán Góngora, colombiano, en su libro  
**Diario del crepúsculo, Gema de diciembre**:

De las minas del cielo desprendido,  
a las minas del mar arrebatado,  
**ANGEL GRUMETE** pescador alado,  
de las entrañas de la **luz** nacido.

En la oscura contienda del olvido  
fuiste por el amor condecorado.  
No hay añil como el tuyo rescatado,  
venas y arterias das a mi latido.

No hay color como el tuyo tan profundo  
si al **regreso** del sueño, la mirada  
abre nórdicas flores sobre el mundo.

Talla el fulgor tu mágica faceta,  
¡oh **pedra azul** que fuiste consagrada  
cabezal para el sueño del profeta!

Federico de Mendizábal, español, en su libro **La estrella en el lago**:

Presagio fue de la noche...  
Anunciación de algún **ANGEL**...  
Revelaciones que alumbran  
amanecer de ideales...

En el lago de la vida  
nace una **estrella** radiante  
con brillo diáfano, inmóvil  
al corazón de la tarde...

Resplandece solitaria...  
—nueva **luz** en nueva imagen  
al verla cerca... y tan lejos,  
con pálidas claridades—.

Iris reflejan las **aguas**  
ondulando... mientras late  
nueva impaciencia, por ser  
Amor la **estrella** que arde...

Las manos húmedas tiendo  
con íntimas ansiedades  
a cogerla...  
¡de las manos  
resbala entre agua... brillante...!

¡Alma, sé **azul**... y serás,  
zafiro para su engarce...!

Francisco Medina Cárdenas, en su poema **Escarcha salvaje** (Azor No. XVIII):

Llora el universo de la **pedra** evolucionada,  
ya los **pájaros** no cantan ni sueñan abedules,  
nadie grita con el corazón entre los dedos.  
Sólo escuchamos el crepitar de las **pupilas muertas**.

Es él. Que anhela vivir  
dentro de un trozo de polvo verde.  
El sabe lo que es la soledad  
sin ningún orificio, sin ecos,



Manlio Argueta, salvadoreño, (n. 1936), de su libro **Nuevos poemas**:

### **La edad de oro:**

Muy bello será, la edad de la sinrazón,  
el mes de la estación florida, la bella época  
de las fotografías, de vibrar en el aire,  
humedecer la fiebre con el agua que pasa por el río.  
Todo muy bello: los **saltamontes**, las **avispas**,  
y matar las **hormigas** en una parte del cielo  
tendido como si nada  
hubieses hecho. Y las batallas de los **escarabajos**  
a la **luz del sol**.

Y todas esas cosas que tus **ojos** miran y no miran.  
Muy bello será. Te das cuenta de los niños  
que van y vienen por esas fábulas de la memoria.  
“Pero qué puedo contar si nada de lo nuestro  
es cosa de importancia  
sino las horas de la edad dorada,  
unos dicen perdida y para nosotros victoriosas?”.

En verdad hablas cosas agradables,  
atraes  
hacia ti mismo los recuerdos,  
apenas presentidos barcos sobre  
la piel del horizonte,  
y emprendes nuevo tiempo de vivir.  
El **ROSTRO DE ANGEL** llega  
mientras miras los campos, las colinas,  
viene la lluvia  
desde la montaña, desde la selva **pájaros salvajes**  
y la lluvia se arrastra sobre pequeños mares.

Tu corazoncito como un puñado de semillas aéreas,  
el patio de **hongos**, el cielo de relámpagos.  
Y tendido en el cielo  
paseas la mirada sobre su lomo de animal pacífico.

### **Del amor y la llama (fragmento):**

Explico tu recuerdo:  
eres la flor que amo  
porque de ti recojo  
los **pájaros** más bellos.

El **agua más azul**  
marcha sobre mi piel

destierro salvaje  
que va corrompiendo la tierra,  
lágrima turbia que juega  
junto a los alabastros de los **insectos**.

¡Canita!  
El no sabe interpretar tu fotografía  
hondamente milenaria  
porque es aire **zigzagueante**  
y palabras inconclusas.  
El soplo inmenso de su alma  
ama los cabellos del silencio.

Es él. Busca descifrar los teoremas  
del amor humano.

Pero tan solo es una **estrella**  
que guía su agonía cósmica.

¡Canita!  
Sé siempre el **ARCANGEL MISTERIOSO**.  
El lucha con Hércules: materialista,  
contemporáneo,  
pero se encuentra nuevamente a la deriva,  
náufrago espacial  
rodeado de **peces melancólicos**.  
El busca entre túneles  
están llenos de zoologías:  
egoísmos **pedra**  
dibujos negros  
**cuchillos** rotos  
y un montón de escarcha.

¡Canita!  
Comprende al hombre y el poeta.  
Es el golpe inconmesurable de las ideas que  
aplantan  
los **pantanos** del mundo  
se caotizan cada minuto,  
es el combate de David  
frente al Goliath electrónico,  
es un bello rito ancestral  
que aún no termina.

Llora el universo de la **pedra** evolucionada  
porque nadie grita con el corazón entre los dedos  
y los **pájaros** ya no cantan ni sueñan abedules.



cuando me tocas.  
Sabor a **miel** y a **estatua**  
florecida es la entrega.

Cedros y rosas te aroman.

Y hay otras  
que se parecen a ti:  
**ANGELES ACOMPAÑAN**  
**EN LAS HORAS TERRIBLES**  
mujeres han amado  
mientras alguien se aleja,

Roberto Armijo, salvadoreño (n. 1937), en **Angelus**:

**INCOGNITOS ANGELES**  
trizaban el **agua** insomne del miedo  
en mis lentos **ojos** de niño  
Trémulo buscaba la cabellera de mi madre  
en el **ángelus**  
cuando las sombras hinchaban el sonido de los  
árboles  
y resbaladas **luces** muertas caían en la estancia  
donde mi abuelo auscultaba el corazón antiguo de  
la Biblia  
La tarde era en mis **ojos** un inmenso silencio  
con pequeños elfos que temblaban en los **vidrios**  
mirándome con desolada tristeza  
El temor a la noche me invadía  
y solitario buscaba el corazón en los **ojos** de mi  
madre  
porque yo desde que fui un soplo  
tuve miedo al misterio iluminado de la noche  
y en mi cuarto temblaba al escuchar el viento en  
los ramajes  
y hundía en la almohada la cabeza en congoja  
porque creía que una mano  
que unos **ojos** en la tiniebla me buscaban  
y que un roce helante me besaba los labios  
y me dejaba la piel húmeda de tristeza.

En Oye. El mundo. Rodeados de soledad:

Pequeña, mi pequeña. Solos. Rodeados de soledad.  
De miradas duras que vigilan. Que nos niegan  
la dulzura de acercarnos temblando con los **ojos**  
cerrados.  
Pequeña, mi pequeña, afuera de nosotros,  
despierta jubiloso el mundo. Nace un **pájaro**,  
un **astro**, una mañana;

una enredadera siente que estalla en llamas  
delicadas;  
mientras nosotros dos, solos, rodeados de soledad,  
de miedo, de tristeza.  
Ven, desciende de ti, de tu ámbito de rosa o de  
**paloma**,  
y alumbra esta sombra que arde en el insomnio  
y se deshace sin límite, sin memoria.  
A veces creo que el espacio que sostiene tu ternura,  
tu ternura de fruta, de enredadera y semillas  
ciegas,  
no serán para el pulso de mis **labios sedientos**  
que aman el **murmullo adelgazado de la luz**  
que viene del fondo de tu temblor a nacer en tus  
**ojos**;  
pero siempre eres el mar, la espuma sola,  
porque en tu tranquila manera de vivir,  
duerme lo rumoroso, lo sereno de la **luz y el agua**.  
Cuando estoy como una nube de incendio y de  
tristeza,  
aferrado a ti, porque me hunden tus **ojos**,  
se despierta mi **sangre**  
y es hiedra de **sed**  
o **leopardo** clavado de temblores, de furias  
amorosas,  
que persiguen tu sueño, tu aventura de criatura  
delicada.  
Si fuera un **ANGEL**,  
una brisa atravesando tu cabellera,  
tocaría apenas tu blancura  
donde vive el **pájaro**, la flor y la música;  
pero el delirio de la tierra  
que me alza en fiebre de ardores desolados  
me abre el destino de pensamiento que desea y  
**muere**.  
Cuando me acerco a ti, mis **ojos** cierran el paso de  
la tierra  
que me entrega frutas, **aves** y celajes,  
y empiezo a escuchar el universo que en tu piel  
amanece.  
Por tus **ojos** voy como un río  
a reflejar el alba,  
las **lunas** que nacen de ti,  
que ondulan como el **pecho de una paloma**.  
Por tus **ojos** voy como dormido.  
Alucinado mi rostro busca el espacio de tu dulzura,  
tu hoguera derramada de **astros**,  
y escucha el dibujo de una **lágrima** que se abre en  
sollozos.

Yo no quisiera ser lanzadura o ala turbia de sombra.  
Siempre soñé para ti la música del río,  
de la espuma del mar,  
de la noche cayendo sobre el bosque;  
pero si hiego con mi temblor de barro solitario  
es porque amo con **sangre**, con tristeza y ternura,  
la primavera aérea y dulce,  
de tu ser tranquilo, primoroso,  
donde nace lento el mundo **del pajar**,  
de la aurora, de la flor y el **ANGEL**...

José Roberto Cea, salvadoreño (n. 1939), en su libro **Todo el código**:

#### **Yo, el brujo:**

Yo soy Quirino Vega,  
Tengo hierbas de **pájaros malignos**  
para falsear candados y memorias.  
Tengo, además, oraciones que alejan la maldad  
y hacen retroceder al enemigo.

Yo, Quirino Vega,  
Sé matar la cal viva, pero sufro.  
Hace años que **HE MUERTO PARA EL ANGEL**,  
pero me sobreviven, la Chagua Thésan, mi mujer,  
y diez hijos.  
Seis hembras ya cazadas sin casarse,  
y el resto, unos muchachos locos,  
alegres como pascuas.

Lo que sé, lo heredo de mi padre.  
El sabía sus cosas. ¡Tantas sabía!  
que me alcanzó a dejar mucho que vale.  
Por ejemplo, su corazón de **codorniz salvaje**.  
Y ese afán tan limpio,  
de agua que no cede en el **pantano**,  
que todo lo del mundo se encuentre en su lugar.

El nombre que me puso,  
según dicen las **pedras** de coral,  
fue para que yo no perdiese el camino.  
Y las **espinas** no dejaran su huella en mi memoria.  
Y las **hormigas** me trajeran **gusanos** moribundos,  
sapos muertos y cogollos de plantas misteriosas  
que harán perder el agua de las pilas...

Yo, Quirino Vega,  
siempre anduve en camisa de once varas

por decir la verdad a quemarropa  
y no hacer uso de platos de lentejas.

No dí palos de ciego, me cayeron.  
Pero ahí voy, de memoria en memoria,  
más querido que el aire y que el dinero.  
Repartiéndome **azul**, a manos llenas.  
Dándome de verdad, completamente nuevo en cada  
entrega.  
Sin sudar tinta, sí, pero soberbio.  
Así somos los brujos en Izalco.

#### **Por un niño abortado:**

¡Ah, cogollo deshecho!  
Te veo de hombre repartiendo sonrisas,  
iluminando rostros,  
pidiendo la palabra, tu fusil, la paz,  
en defensa del hombre,  
y el hombre te ha matado...  
Plantando árboles te veo,  
cosechando **pájaros**,  
cultivando alegrías para el hombre,  
y el hombre te ha **matado**...

En el **desierto** estamos.

**Sangre** derramada,  
en el desierto estamos.  
Lo sabes tú, mejor que yo.

Tú, la víctima; **ANGEL SIN CEMENTERIO**.  
El expulsado.  
El que perdió la huella sin dejarla.  
El que no estuvo aquí y está presente.  
**El DERRAMADO ARCANGEL** en sábanas y lecho.  
El que dejó la vida en **agujas** y guantes.  
El que fue anhelo solamente.  
Desbordante pasión. Y besos. Y abrazos.  
Y caricias prohibidas...  
Tú, el no llamado. El derramado amor.  
Que no te llamarás. Y nadie te verá.  
Tú, el perdido en el tiempo.

Dionisio Ridruejo, español (1912-1975), en **Alamos de octubre**, recopilado por José María Balcells en su **Antología de poemas del destierro**:

En insensible otoño de olivares,  
pinos, cipreses, palmas, sin zozobra del tiempo,  
os miro, esbeltos álamos de **oro**,  
lloviendo junto al **agua** vuestros ramajes **muertos**,  
llamando al corazón con la hermosura  
y la melancolía del mortal sentimiento.  
Sólo en vosotros cuando el sol declina  
detiene la caricia, sólo **espejo**  
de su tibia dulzura entre los campos.  
¡Oh, delicadas torres inmóviles y en vuelo!

No padezca dolor vuestra agonía  
entre tan impasibles compañeros.  
**LA MUERTE ES EL ARCANGEL** que despierta  
en las cosas  
el perfume más íntimo, el pulso más eterno.  
La ausencia es la acabada perfección para el alma  
que siempre sufre y sueña la ley de su destierro.  
Morid; dejad al campo de la monotonía  
la vida sin mudanza ni misterio.  
Morid con mis ausencias  
vertiendo en una fronda de esperanza el recuerdo.  
Porque sólo vosotros alcanzaréis el gozo  
de ser, por la memoria, promesa y nacimiento.  
Porque sólo vosotros seréis la primavera  
en la tierra que miro y en el alma que duermo.

José Herrera Petere, español (1910-1977), en **A una sequía en España**, recopilado por José María Balcells en su **Antología de poemas del destierro**:

Llanos llegan, llanos van  
pero estos **ríos secos**, ¡ay, adónde llegarán...!  
Existe una tierra gris, medio bruja, y medio chata;  
también existen los hombres que desde el alba  
trabajan.  
El Atlético va perdiendo ante el Quijote de la  
Mancha...  
Gobernantes de Madrid, también perded la  
esperanza,  
que en Castilla **falta el agua**.  
Idos a la procesión, la procesión por España  
arreglará la sequía, del Llobregat al Guadiana.  
¡Ay, qué triste maravilla la de Suiza y de Francia!

Pero España es un **desierto de perros-lobos**, sin  
alma.

Los **colmillos** son agudos, aprietan bien las  
gargantas.

Allá, en los montes **azules**, ya no hay nieve, sólo  
escarcha.

No tiene voz, sí cabeza, y por eso blancas canas.  
El Urumea es un cerdo, lleno de **mierda** callada.

En los montes de León ya no existen campesinos,  
sólo **lobas** de mal genio con su cobarde mirada.

¡Ay Dios, qué pedir al cielo, si el cielo es sólo un  
vacío!

Los **ARCANGELES CELESTES** no son, siquiera  
mis **ríos**.

Clamaba una voz antigua que la vida es un **cuchillo**.  
**Cuchillo** tengo en el alma, y siento un dolor antiguo  
pero al fin tú eres poeta, llegarás al infinito.

Angel Urrutia, español, en su poema **Amor bajo  
tu vientre** (Azor XVII):

Me andabas como un sueño por tu frente,  
juntabas las caricias de mi nombre  
separando mi **ANGEL** de mi hombre,  
me buscabas el mar con tu corriente.

Yo te andaba desnuda entre mi fuego,  
vestida de deseos, recorrida  
de **peces** con ventanas a mi **herida**,  
donde **sangro** la nieve que te entrego.

Corríamos los dos hacia nosotros:  
yo llamaba a la sombra de tu pelo  
y me abrías tu **luz** para que entre.

Llegábamos los dos hasta nosotros:  
tú extendías mis **alas** con tu vuelo  
y te puse mi amor bajo tu vientre.

H.T. Moller, español, en **Poema de aquel sep-  
tiembre** (Azor XVII):

Cómo despreciar la noche  
doblemente vacía por la ira.  
DESCANSO prefiero parecer **muerto**  
besar al viento palabras nuevas  
A LO MEJOR una **paloma negra**.  
Quizá un **ANGEL DISTINTO**.



Entonces dudaremos.  
La escritura es falsa.  
No tiene destino.  
Muere cada noche.  
**ENTRETANTO NACE UNA FORMA  
NUEVA DE SERIEDAD.**

Rosalía de Castro (1837-1885), gallega, en su libro **En las orillas del Sar**:

**Sedientas** las arenas, en la playa  
sienten del **sol** los besos abrasados,  
y no lejos, las ondas, siempre frescas,  
ruedan pausadamente murmurando.  
Pobres arenas, de mi suerte imagen;  
no sé lo que me pasa al contemplaros,  
pues como yo sufrís, secas y mudas,  
el suplicio sin término de Tántalo.  
Pero ¿quién sabe?... Acaso luzca un día  
en que, salvando misteriosos límites,  
avance el mar y hasta vosotras llegue  
a apagar vuestra **sed** inextinguible.

¡Y quién sabe también si tras de tantos  
siglos de ansias y anhelos imposibles  
saciará al fin su **sed** el alma ardiente  
donde beben su amor los **SERAFINES**!

Pedro Pablo Paredes, venezolano, en su libro  
**Gavilla de lumbres**, le dedicó **Santo y Señá** a Dionisio Aymará:

Bajó al infierno de la angustia, **lanza**  
en mano, contra todos los **dragones**  
de nuestro tiempo. Firmes los talones  
sobre el trémulo ijar de la esperanza.

En la aventura puesta la confianza  
y en el afán todas las ilusiones.  
¿Por rescatar a Euridice? Visiones,  
apenas, en brumosa lontananza.

Vencedor nos ha vuelto, sin embargo,  
después de haber mirado los **QUERUBES**  
del espanto a la cara, en trance largo.

Por sobre la asechanza y el escombro,  
seguro: "el corazón como las nubes"  
y, para siempre, "huésped del asombro".

Dionisio Aymará, venezolano, en su poema **También nosotros** de su libro **La ternura y la cólera**:

Más mortales que nunca  
nos hemos preguntado de dónde  
pudimos sacar  
tanta fuerza sin corazón y tanta cólera  
y tanta devastación  
sembrada con **cuchillos**  
con látigo  
con ametralladoras y otras armas mayores y  
menores  
igualmente capaces de herir y destruir  
todo asomo de vida **planetaria**  
y de dónde pudimos sacar tanto descaro para vernos  
después  
para decirnos que somos parientes  
de los **ANGELES**  
hijos de Dios

Qué última miseria  
qué burla qué ironía  
qué última  
miseria  
ganada a golpes de traición  
qué pequeñez dispuesta al odio  
qué ácidos letales  
depositados en las vísceras  
más allá de la **sangre**  
más allá del **fulgor** de los huesos

# cartas de soliradidad de la comunidad hispanoamericana

*De Comodoro Rivadavia*

No es frecuente un hallazgo de tanta jerarquía. Quizá esta, sea una época de urgencias y mnemotecnias para la comprensión de los símbolos que re-tractan el mensaje universal de la sustancia; sin embargo, NORTE está dando un perímetro original en la proyección de lo sutil e inefable.

Me pareció muy interesante la selección de los temas (el pájaro y la luz como una íntima confesión del ánimo ante el espejo); sobre todo, sentí una gran alegría al encontrar el nombre de don Bernardo Canal Feijóo. Estuve con él hace algunos días, por primera vez, y experimenté la dulce emanación de su largo tiempo interior; un hombre exquisito.

Angelina Coicaud.

*De Santiago de Chile*

—Bajo este cielo de Primavera, he tenido la agradable sorpresa de recibir un ejemplar de revista "Norte".

Es el correspondiente al número 283, de la Cuarta Epoca. Y siento mucho agrado al saber, por lo tanto que esta publicación continúa adelante. Hace un tiempo Ud. me comunicó que "Norte" se extinguía, y luego en una nota adjunta a la revista, volví a tener esa noticia.

Pero es realmente grato tener ahora la certidumbre que la revista no se acabó. Que la llama espiritual ha seguido alta, y que las latitudes han saludado cordialmente esta continuación.

Lo felicitó y confía que la Cuarta Epoca sea brillante.

Me llamó la atención esa "vendimia de la luz", hecha a través de distintos poetas. Siempre la luz es algo inmenso, y cuando el mundo interior la siente en todos los minutos, también se da gracias a Dios por esa gota de aurora que va creciendo.

Liliana Echeverría Drummond

*De Montevideo*

He recibido hace pocos días, su ilustrada, cultural y literaria Revista "NORTE" No. 281.—Con hondo pesar, por ella me entero que esta publicación que

constituye por sobre todas las cosas una tribuna del saber y la cultura, tiende a desaparecer.—Sería una gran pérdida para las letras mexicanas, América y el resto del mundo, que con admiración y ansias reciben esta Revista que escritores, poetas y hombres de letras calificados, con justicia la aclaman como la mejor de Hispanoamérica.

De todo punto de vista, esta noticia es muy lamentable, en primer lugar, porque una publicación de la categoría de NORTE, estimada y admirada, de gran solvencia cultural, tenga que dar este paso definitivo.—Pienso que deben encontrarse los caminos para que esto no suceda. Estimado amigo: ¿No encontrará Ud. una solución?

NORTE que acogió mis publicaciones si desapareciera, guardaría de ella los mejores recuerdos.—Solo espero que Ud. encuentre los caminos para una pronta solución y NORTE siga proyectando su luz y dinámica trayectoria por todos los caminos de América.

De corazón, vaya mi saludo fraterno a tan buen amigo, y solo le digo: ADELANTE! sin desmayar porque América entera espera ver nuevamente a NORTE.

Carlos G. Marengo

*De Mar del Plata*

Ha llegado hoy a mi mesa de trabajo, el No. 283 de la Revista "NORTE", y con eufórica alegría veo que la misma, a pesar de los vientos adversos, todavía sigue regalándonos sus artículos por demás interesantes, principalmente en lo referente al psicoanálisis, la cultura, la literatura etc.

Mis congratulaciones y mi más profundo agradecimiento por su bondad meridiana.

Formulo fervientes votos para que "NORTE" siga firme el derrotero que se ha fijado, y que en lo sucesivo podamos decir con alegría al recibirla con toda regularidad, que "NORTE" como un faro incorruptible, sigue alumbrando amorosamente la escabrosa senda de la cultura, y del más alto pensamiento hispanoamericano.

Jorge Eduardo Canet

*De Buenos Aires:*

Fuí gratamente sorprendido con la llegada de su valiosa contribución "Intento de Psicoanálisis de Juana Inés". He demorado acaso demasiado en el acuse recibo, porque tuve que dejarle suficiente tiempo a la lectura de tan importante contribución a la obra de aeda mexicana.

La exégesis realizada por Ud. aparte de la debida cuenta de su vasta información literaria, nos pone en contacto con un minucioso estudio analítico psicopoético que no es habitual leer. Hay un indudable enfoque de grandeza. La evidente versación, se une a un asimilado conocimiento de la más rigurosa ortodoxia psicoanalítica. Desmenuza con método y probidad los trastornos neuróticos sufridos por la aeda y que con toda claridad nos lo hace percibir Ud. en sus poesías. Hace olvidar las objeciones de vieja data, las deserciones de la posición edipiana-Jung, las postulaciones de Otto Rank, quien no cree demorarse en el complejo, porque todo remonta al trauma del nacimiento, ni al grupo culturalista (Kareh, Horney, Fromm y tal vez Sullivan) todos coincidentes en dudar de la universalidad del complejo. Todo el grupo sintió la influencia del etnólogo Malinovsky, quien fue punto de referencia primordial e ineludible para los sostenedores de la relatividad del complejo (Ostrov).

Estas citas no amenguan en nada su posición adoptada ni quitan brillantez a su importante labor de investigación. Su análisis se hace más demostrativo en este caso personal, a medida que transcurre la lectura de tan valiosa contribución.

Cabe felicitarlo, muy efusivamente por la convicción expresada en su labor, que rebasa los riesgos que implica navegar en el bruceloso y desconocido como son casi siempre los procesos psíquicos.

Estimo en alto valor su notable esfuerzo y su libro —sobre el que volveré asiduamente— ocupará un lugar de privilegio en mi biblioteca.

Valentín Oscar Visillac

*De Buenos Aires*

Hoy me ha llegado, después de larga ausencia, el número 282 de Norte, he leído en él, con inusitado interés su ensayo sobre "El símbolo del Pájaro". Vuelvo sobre los versos que Ud. cita y descubro su

verdad y; desde esta ciudad, tan gris e indiferente al arte apoyo su labor, al menos espiritualmente, de desentrañar los sútiles y extraños canales de la creación. Como artista sufro desde Buenos Aires la incompreensión diaria de una sociedad que se obstina en agredir lo único capaz de eternizarla: el arte. Pero nuestra labor debe alimentarse de esas circunstancias y transformarlas en belleza. Digo al menos espiritualmente, porque difundo su obra desde mi taller literario (así se llama en Buenos Aires a los grupos de poetas jóvenes que nos reunimos para hablar y experimentar en poesías) y avalo su aporte al tratar la creación, sobre todo en su libro sobre Sor Juana, al que he leído profundamente.

Me sorprendió ver, entre la correspondencia que aparece publicada en este número, comentarios sobre el posible cese de publicación de su revista, quiero decirle que el número que menciono marzo-abril de 1978) llega a mis manos recién en este mes y el último que había recibido era el julio-agosto de 1977 (problemas de correos tal vez) y no había llegado a mi ninguna noticia sobre tan desgraciado evento como sería el cierre. Por eso me ofrezco a mandar en giro el dinero que sea necesario para mantener mi suscripción y a organizar desde aquí, entre todos los que recibimos la espléndida revista algún sistema de financiación, para que por lo menos, pueda llegar a mi país, tan yermo en este momento en publicaciones culturales, su obra. Pues bien, no se como podría llevarlo a cabo, quizás, induciéndolos a mandar sus respectivos giros, escribame sobre esto, mándeme el monto anual y recibirá tanto de mi parte, como de los demás argentinos que la recibimos lo que corresponde. No queremos que Norte muera. Escribame, obtendrá mi respuesta y la respuesta de todos nosotros: los artistas argentinos.

Eduardo Alvarez Tuñón

# un diálogo con el premio novel

## Vicente Aleixandre

por Joaquín de Montezuma de Carvalho

Al ordenar papeles antiguos que traje de Mozambique, encontré hace días el texto inédito de un diálogo sostenido a distancia entre el poeta español Vicente Aleixandre y yo. Esa entrevista jamás publicada tiene una fecha: Inhambane, 27 de marzo de 1961. Vivía entonces en esa bella ciudad del Indico. Hacía tres años que había conocido al magnífico poeta en un café de Madrid. Fue el crítico José Luis Cano el que me presentó a él. Precisamente Cano, su crítico más permanente y sutil y el compañero más asiduo del café Lyon. Recuerdo lo animada que fue esa conversación entre tres. La tarde caía en un frígido día de octubre. Después, salimos del café y nos fuimos paseando por la Castellana. Y llegó la hora de las despedidas. La figura alta de Aleixandre desapareció en un taxi, muy abrigado en el sobretodo claro de pelo de camello. Regresé al África de las selvas y las luchas del leopardo y la paloma, temas de algunos de sus poemas. Cuántas veces recordé su sonrisa gentil y su amabilidad amplia, de intelectual! Y sentía una nostalgia tremenda de los espejos y las mesas de mármol del café Lyon! Mitigué esa nostalgia, forjando con Aleixandre un diálogo a la distancia. El diálogo no se publicó en la prensa mozambiqueña por falta de interés (Oh! ¿Qué nos importa ese poeta español?). Lo guardé. En mi artículo vaticinaba el Nobel para Aleixandre, el Nobel de Literatura que lo coronaría en 1977. Al finalizar el diálogo, expresé: "Aquí lo dejo, a Vicente Aleixandre, andaluz universal como Juan Ramón Jiménez. Al acercarlo al Nobel J. R. Jiménez y llamarlo universal, lo reclamaba como "primus inter pares". El tiempo me iba a dar la razón. Serían suficientes dieciséis años para galardonar una carrera de poeta fecundo y maravilloso con el premio internacional más elevado.

Saco a la luz esos papeles. No los modifiqué en nada. Durmieron durante todos estos años. Sintieron la paz y la guerra. Aquí están en las preguntas y las respuestas, con una actualidad de oro. Los papeles antiguos también tienen valor. Estos valen la confesión de un poeta glorificado mundialmente.

Sólo un pormenor. Cuando en 1977 supe que le había sido atribuido el Nobel a Vicente Aleixandre, le escribí, jubiloso por ese hecho. Le decía al poeta que su Nobel les llegaba también a sus dos críticos que más y mejor lo estudiaron: Cano y Vicente Gaos. Aleixandre me respondió con una amable carta y me hizo el ofrecimiento de sus Obras Completas.

El libro nunca me llegó, por culpa del correo; sin embargo, después de tantas pérdidas, ¿qué más lamentar? Por lo menos, queda el diálogo, sepultado en el tiempo y renacido ahora, cuando lo encuentro. Hélo aquí, amable lector:

P—Hay un momento en que el hombre descubre que es poeta, incluso antes de componer algún poema. ¿En qué momento de su vida tuvo lugar ese descubrimiento y cuáles fueron sus razones?

R—En la actualidad no existe mi primer poema, puesto que pertenecía a un montón de ellos que destruí cuando la Guerra Civil española (1936-39). No comencé a escribir versos pronto. Hasta los dieciocho años de edad, las pésimas poesías líricas que encontré en un tratado normativo de poesía y retórica, libro que estudiábamos en el liceo, me hicieron, por el contrario, detestar la poesía. Lo que leía en esa época eran novelas, teatro clásico, no interesado en sus versos, sino en los conflictos, las peripecias de los enredos y los dramas. Comencé a leer a Azorín, a Baroja, a Unamuno. Llegó el momento en que llegó a mis manos un libro de un gran poeta: una antología de Rubén Darío. Si bien había sido durante mi adolescencia un gran lector de prosa, sólo por prejuicios había rechazado la poesía. Para mi espíritu juvenil, madurado mediante la lectura literaria, el descubrimiento de Darío fue más que eso. Fue un deslumbramiento, una visita iluminadora e incluso la revelación de un destino. Comenzó a agradarme febrilmente la poesía y busqué la lectura de los grande líricos: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Muy pronto, pocos meses después, comencé a escribir aquellos primeros versos que destruí posteriormente.

P—Rubén Darío, el centroamericano que renovó la poesía española de fines del siglo XIX, que tan poderosa influencia ejerció en España, veo que tuvo el privilegio de mostrarle la poesía. Es curioso que haya sido un poeta hispanoamericano y no español el que lo obligara a amar la poesía. Hoy, por el contrario, su poesía es la llave que abre los espíritus de muchos jóvenes americanos poetas, sus discípulos y poetas, sus admiradores. Aleixandre está también presente en las vocaciones americanas que se van esclareciendo porque se encontraron con Ud. en el camino. Aleixandre, aunque nacido en tierras andaluzas, en la Málaga de las uvas ardientes y las palmeras euroafricanas, frente al Mediterráneo, sultán en su harem de ondas suaves, ha pasado su vida

en Madrid, o sea, en Castilla. Hay quienes dicen que Aleixandre es un andaluz desterrado en Castilla. Otros afirman que no es poeta andaluz. ¿Qué puede decirle al respecto a este portugués desorientado?

R—Sí. Alguna vez se dijo eso. Todavía, me considero un poeta andaluz mediterráneo. No soy lo que se acostumbra a llamar, técnicamente, un poeta andaluz, en el sentido de la escuela; pero lo que puedo decirle es que, sin toda mi infancia andaluza, la mayor parte de mi poesía no la hubiera escrito. Andalucía tiene muchos modos de dar poetas y uno de ellos soy yo. Me crié en Málaga. Soy de linaje medio andaluz y medio valenciana. Observe mi primer apellido. Creo que el Mediterráneo está subyacente tanto en mi temperamento como en mi poesía; aunque llegué a Madrid cuando era todavía niño. Lo que sí es un hecho es que la mayoría de los poetas andaluces que se distinguieron en este siglo (Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre —estos dos de Málaga—, etc.), nacieron en Andalucía y al cabo de unos cuantos años, unos antes y otros después, se trasladaron a Castilla. Y aquí dieron su pleno rendimiento, descubierto entre su raíz andaluza y su nuevo ámbito castellano. A algunos de ellos, sin perjuicio para su profundidad andaluza, Castilla les dio una nueva dimensión metafísica.

P—¿En qué autores se concentra su formación española?

R—Aunque le aseguré que Rubén Darío fue para mí la iluminación súbita, esa revelación o, en forma más amplia, la sensibilidad de los simbolistas, me fue extraña cuando me inicié como poeta. Mi formación es tradicional: San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo, Lope, Bécquer y los exponentes máximos de la generación del 98.

P—Comprendo. Se puede admirar sin que, por ello, surjan en el lector las influencias. Admirar no es optar. ¿Y en lo que se refiere a las lecturas extranjeras?

R—Durante mi juventud leí muchas obras francesas. Algo les debo, como también a las lecturas de poetas ingleses y alemanes. Un poeta se alimenta de todo y, principalmente, de su propia... vida. Fue aprendiendo a lo largo de los años. No enseñaba a nadie mis versos. Tenía miedo de sentirme desen-

gañado. Los primeros que se publicaron no fue por mi intervención.

P—Muchas veces, la crítica liga su nombre al surrealismo y la llamada poesía pura. ¿Considera justa esa afirmación, sin matices?

R—Cuando comencé a escribir, hacia el año 1920, predomina en España el clima de la poesía pura y en él creció mi primer libro, "Ambito" (1928), aunque considero que ya apuntaba en sus páginas algo de lo que iba a ser mi visión poética del mundo. El segundo libro, "Pasión de la tierra" (1935), establece una ruptura violenta con ese clima cristalino de una parte de la poesía de esa época. El poeta de ese segundo libro buscaba calor humano, sangre, podría decirse, por otro camino. Se acentuaron los poderes irracionales de la creación poética. "Pasión de la tierra" y "Espadas como labios" (1932) son mis libros más cercanos al surrealismo; pero ni siquiera entonces se sintió surrealista el poeta. Entre otras cosas, porque no creyó nunca en la abolición de la conciencia artística en el acto de la creación poética, que es el primer dogma de la escuela llamada surrealista.

P—La generación a la que pertenece Vicente Aleixandre es una de las más gloriosas de la historia literaria española de todos los tiempos. A ella pertenecen los nombres de García Lorca, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Es la llamada generación de la dictadura (1923-30). Guillén afirma que se puede hablar de "generación", pero no de "escuela poética", esto porque "en ningún momento nos encontramos sometidos a un sistema lógicamente establecido, ni a un programa idealizado de antemano y jamás firmamos un manifiesto", aclarando que "solamente nos unimos a las tendencias comunes, a la voluntad de elaborar una poesía que uniera al rigor del arte la intensidad de la creación" y concluyó diciendo que "es por eso que rebatimos siempre el realismo y el sentimentalismo y condenamos a éste como la peor de las obscenidades; para nosotros, la poesía no podía ser descripción ni efusión y ninguno de nosotros se sintió satisfecho con el "documento" surrealista ni con la efusión romántica; por el contrario, tratamos de recrear la realidad, uniéndola al sentimiento, sin el que no puede haber poesía". Así define su camarada Jorge Guillén lo que fue su generación. ¿Cómo la define el poeta y la considera frente a las promo-



ciones posteriores?

R—La poesía de mi generación no constituyó una escuela, sino que en ella coexistieron tendencias y formas muy diversas, armonizadas por un entendimiento afín de lo que era el oficio de poeta, su entrega límpida, sus aspiraciones y su dedicación. En la época actual ya no priva el concepto de generación. Un mismo tono alcanza a las diferentes promociones de poetas. Desde la más madura a la más joven, creo que están insertadas en lo que podría denominarse realismo poético. Conocí la época de la "poesía pura", después asistí a la culminación irracionalista de la poesía más o menos ligada al surrealismo y ahora presencio la corriente realista, camino a su plenitud.

P—En 1947, el querido poeta afirmó que "la poesía, más que belleza, parece ser cosa de comunicación". Su fórmula de síntesis "poesía y comunicación" recorrió el mundo. Y aclaraba: "Hay poetas que se dirigen a lo permanente del hombre, no a lo que diferencia refinadamente, sino a lo que esencialmente une; estos poetas son radicales y se dirigen a lo que es primario, a lo humano elemental; no se pueden sentir —y entre ellos me cuento— poetas de minorías". Amigo poeta, ¿todavía se mantiene este concepto suyo de la poesía como comunicación entre los hombres? ¿Todavía resulta que el poeta, para él mismo, no pasa de ser un ser humano corriente?

R—Exacto. La poesía sigue siendo para mí un instrumento de comunicación. El poeta es realmente, como lo he dicho repetidas veces, un hombre como los demás que, además, hace versos. La poesía no pretende tanto alcanzar la belleza como conseguir la propagación, la comunicación profunda en el alma de los hombres. De modo que, por encima de todo, el poeta es una representación de ellos y, por ende, no es como un ente absoluto, eterno, que está más allá del tiempo, sino sólo la expresión del hombre histórico, que no hay otro, y será, por ende, síntesis, en cierto modo, de su época: de las preocupaciones y el sentir del hombre del tiempo en que le tocó vivir. Sólo que a través de él alcanza lo esencial humano y sólo así tiene alguna garantía de supervivencia.

P—A pesar de todo... Hubo quienes consideraron a la generación del 27 (coincidente con los de la "Presencia" en Portugal) como esteta e intelectual, divorciada de la historicidad. Se calificaron pe-

yorativamente sus obras como poesía pura. Sin embargo, ya Antonio Machado advirtió que "el intelectual no canta". Creo que en su generación no hay poesía excluida del corazón y fuera del tiempo en que vivieron. No hay deshumanización del arte, como apuntaba Ortega y Gasset. Ahora, para desmentir lo que se fue haciendo casi juicio corriente sobre su generación, ¿cómo concibe Vicente Aleixandre la misión del poeta o la índole de la poesía?

R—La poesía es siempre un complejo conceptual-afectivo-sensorial. En las épocas en que predomina lo conceptual (aunque, naturalmente, lo tienen que acompañar el sentido y la sensación), lo que llamamos contenido se hace más evidente y, entonces, se habla de mensaje. Por ejemplo, en la época de la decadencia política española, el poeta en el que esto se hizo conciencia es, sobre todo, Quevedo, en el que es notorio lo que se pudiera llamar mensaje moral. Cien años después, en el siglo XVIII, se convierte esencialmente en poesía del pensamiento y, asimismo, de contenido moral, que adquiere preponderancia. Hoy asistimos a una crisis de conciencia histórica y por eso se habla tanto de mensajes. Y parece que no satisface del todo más que la poesía que los lleva implícitos o manifiestos. La misión de la poesía de nuestro tiempo, más que nunca, me parece que es la de ayuda al hombre: servicio y expresión. Nunca sentí tanto que el poeta es, a fin de cuentas, una conciencia de solidaridad puesta de pie. El secreto poético no consiste tanto en ofrecer belleza como en lograr la propagación, la vinculación entre las almas de los hombres. Es un agente de la comunidad humana. No creo en el poeta solitario: la poesía presupone, por lo menos, dos hombres. El segundo, el lector, tanto puede simbolizar una legión como serlo verdaderamente. Toda la poesía, hasta la más difícil, es múltiple en potencia o no es...

P—En la actualidad del movimiento poético en España, ¿existe alguna norma que esté ligando a sus agentes?

R—Desde los que entienden la poesía como instrumento (¿Y cuál poesía no lo es, en sentido profundo?), hasta los que expresan la inconstancia, la vicisitud o, mejor aún, la conciencia del hombre temporal, la lírica actual tiene un signo moral; pero no de moral conformista. Su lenguaje es realista o simbólico-realista. Ante la crisis del mundo actual, la consideración por los otros, desde lo que une y no

desde lo que separa, nos parece ser el centro del espíritu actual. Esta tendencia a la solidaridad ante el destino crítico (teñida en muchos con una gran esperanza) es de raíz ética y se encuentra al fondo de las motivaciones del poeta de hoy, que nunca soñó tan poco, atento, como en raras ocasiones, a la entrañable realidad del hombre y su limitación. El gran tema de la nueva poesía es la consideración del hombre histórico, el hombre fluente, inmerso en un aquí y un ahora, con los subtemas que se derivan. Por ejemplo, el subtema de la angustia disminuyó en su intensidad; el de la esperanza se intensificó; pero sólo en su vertiente social, porque en su vertiente religiosa empalideció; la poesía religiosa válida en la actualidad es casi toda de crisis; la formulación positiva disminuyó y se puede decir que la poesía piadosa desapareció. En las nuevas generaciones hay un deseo de claridad. Difícilmente se encontrará un poeta joven que no aspire, por principio, a la comunicación extensa. Van quedando lejos las épocas en que un Juan Ramón Jiménez se sometía voluntariamente a tirajes de cincuenta ejemplares.

P—Sí. Observo también que la poesía contemporánea, sobre todo la de las camadas jóvenes, que lo tienen por maestro, está cumpliendo con esa comunicatividad solidaria. Sin embargo, volviendo a la carga, ¿a qué aspira su poesía?

R—Hay muchos modos de referirse a una poesía. La mía, desde su origen, fue una aspiración a la luz. Y el estilo, en consecuencia, persiguió el mismo fin esclarecedor. Es un estilo en movimiento, sin saltos. En este orden de ideas, creo que cada uno de mis libros sigue el rastro del anterior y se anticipa ya al siguiente.

P—Sus diversos libros, obra en rumbo ascendente, son un libro. Unidad y no diversificación. Neruda es otro creador similar. A pesar de todo, dentro de una amplia obra, ¿qué libros considera como los más representativos de esa trayectoria en movimiento, como los más germinativos de lo que ha de venir?

R—Destaco tres títulos, cada uno de ellos separado de los otros por diez años: "La destrucción o el amor", "Sombra del paraíso" e "Historia del corazón". Son respectivamente, de mis treinta, cuarenta y cincuenta y tantos años de edad.

Punto final. Aquí lo dejo, Vicente Aleixandre, andaluz universal como Juan Ramón Jiménez. Qué

ganas de encontrarme con él en el café "El Lyon", calle de Alcalá, ante Correos, ese edificio-iglesia al que llaman "Nuestra Señora de las Comunicaciones"! Y de presenciar en él los vestigios monumentales de su espléndida generación, los ecos de los muertos Pedro Salinas, Miguel Hernández, García Lorca, Altolaguirre, los ecos de los exiliados, Rafael Alberti, por tierras argentinas, Emilio Prados, por tierras mexicanas, Jorge Guillén (¿En París? ¿En Viareggio?). . . . Oh, qué deseo tan grande de volver a hablar con él sobre los poetas portugueses, a los que aprecia (Gil Vicente, Pascoaes, Pessoa, Regio, Eugenio de Andrade, Luís Moita. . .)! Pero, ¿no acabamos apenas de dialogar? Es que, insatisfecho, tal como en la dedicatoria del libro que le hizo Gabriel Selaya —"Cantata en Aleixandre"— hacia sus sesenta años de edad, también el querido poeta está "vivo en mí como en tantos".

(Inhambane, Mozambique, 27 de marzo de 1961  
Lisboa, 25 de octubre de 1978).

---

# NORTE

---

## Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.  
TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.  
EL PINO, S. A.  
CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.  
HILADOS SELECTOS, S. A.  
IMPRESOS REFORMA, S. A.  
LA MARINA, S. A.  
LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.  
REDES, S. A.  
RESINAS SINTETICAS, S. A.  
RESTAURANTE JENA

«El poeta es el hombre.  
Y todo intento de separar  
al poeta del hombre  
ha resultado siempre fallido.  
Por eso sentimos tantas veces  
como que tentamos  
a través de la poesía del poeta  
algo de la carne mortal  
del hombre. Y espiamos,  
aun sin quererlo,  
aun sin pensar en ello,  
el latido humano que la ha  
hecho posible;  
en este poder de comunicación  
está el secreto de la poesía  
que, cada vez estamos más  
seguros de ello,  
no consiste tanto  
en ofrecer belleza cuanto  
en alcanzar propagación,  
comunicación profunda del  
alma de los hombres.»

VICENTE  
ALEIXANDRE

---

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

---



